

162

REVISTA  
UNIVERSITARIA



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE



**MIRAMUNDO**

*Las Araucanías de  
Elicura Chihuilaf*

**ARTE FRESCO**

*Una obra fuera  
de órbita*

**ARGUMENTO**

**Open Sea Lab:**  
*el vigía del mar*

# Ellos ya se sumaron

## ¿Y tú?

**BERNARDITA FIGUEROA**  
DISEÑADORA

“Creo en el rol público que juega la universidad, por lo que me parece importante que todos los que podamos contribuir a que la UC siga jugando ese rol lo hagan, para poder proyectar la universidad en el futuro”.

**FRANCO ACCHIARDO**  
ABOGADO

“Creo que es un proyecto muy importante para la universidad, por lo que le hago una invitación a todos los exalumnos que hagan su aporte para seguir en contacto con la UC y contribuir en sus fines”.

**IGNACIA SALAS**  
INGENIERA COMERCIAL

“Yo doné a Becas, porque tengo muy claro que para que la UC siga siendo la mejor universidad del país y para el país, necesita atraer y retener a los mejores estudiantes, aunque no tengan los recursos para hacerlo”.

**DONA EN**

**Endowment.uc.cl**



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE

CONSTRUYENDO  
LA UC DEL FUTURO  
PARA UN  
*mejor país*



## El país que construimos, entre todos

Este año, marcado por la pandemia del covid-19, ha dejado ver lo relevante que es una sociedad civil para una sana convivencia democrática. Y es que Chile lo construimos entre todos: el Estado, por una parte, y la participación ciudadana organizada –a través de organismos descentralizados o asociaciones locales–, por otra. Si hay algo que hemos aprendido en estos casi nueve meses es que para avanzar, particularmente en tiempos difíciles, se requiere de la colaboración de ambos.

Estas Organizaciones de la Sociedad Civil –llamadas también el “tercer pilar”– abren espacios de debate en temas tan diversos como educación, urbanismo, ecología, deporte, cultura y género; representan las preocupaciones de diferentes grupos y tienen la capacidad de incidir en las políticas públicas del país. Hacen bien a la sociedad. De allí la necesidad de fortalecer la participación ciudadana en este tipo de instancias, cuya base de acción es la cooperación, la confianza y la responsabilidad con el otro. Convencidos de que el encuentro con el otro es beneficioso no solo en términos personales, sino también a nivel social y *ad portas* de un proceso constitucional importante, queremos invitarlos a reflexionar en torno al rol que le cabe a la sociedad civil en la construcción de una sociedad democrática, sana, solidaria y respetuosa.

**“Estas Organizaciones de la Sociedad Civil –llamadas también el “tercer pilar”– abren espacios de debate (...); representan las preocupaciones de diferentes grupos y tienen la capacidad de incidir en las políticas públicas del país. Hacen bien a la sociedad”.**

Es así como en este nuevo *dossier* de *Revista Universitaria* encontraremos la reflexión del profesor del Instituto de Sociología de la UC Andrés Biehl, quien analiza la evolución en Chile de esta participación ciudadana. En esta misma línea, Aldo Mascareño, investigador *senior* del Centro de Estudios Públicos y José Antonio Viera-Gallo, exministro de Estado, revisan el papel del liderazgo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Por su parte, el director del Centro de Políticas Públicas de la UC, Ignacio Irarrázaval, analiza esta necesaria colaboración entre Estado y OSC y, si bien plantea que son entidades que colaboran y complementan la acción del Estado, no es menos cierto que existen dificultades para llevar a cabo este aporte. El reportaje del periodista Vicente Vásquez recoge la opinión de diferentes actores que conocen de primera fuente la realidad de las organizaciones civiles y sus limitaciones como la falta de financiamiento y la carencia de poder para llevar a cabo propuestas de cambio. Por su parte, la académica del Instituto de Historia de la UC Susana Gazmuri, en un intento por iluminar el Chile actual, nos lleva a conocer la noción de virtud cívica que estuvo presente en la Constitución de 1823, entendida esta como la capacidad de anteponer el bien común a nuestros legítimos intereses individuales. Finalmente, tenemos la posibilidad de conocer la realidad de estas Organizaciones

de la Sociedad Civil, a través del testimonio de sus propios protagonistas.

Deseándoles un buen año 2021, los invito a leer este nuevo número de RU que espero sea inspirador para construir una mejor sociedad para todos.

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ  
Rector



Comité editorial  
María Elena Boisier Pons  
Alejandro Carrasco Rozas  
Luis Hernán Errázuriz Larraín  
Francisco Gallego Yáñez  
Ignacio Irrazábal Llona  
Eliana Rozas Ortúzar

Vicerrectora de Comunicaciones  
Magdalena Amenábar Folch

Directora de Comunicaciones  
Verónica Guarda Poblete

Director  
Revista Universitaria  
Miguel Laborde Duronea

Directora creativa  
Soledad Hola Jacob

Editora general  
Daniela Farías Gontupil

Asesora de contenidos  
Carolina Loyola Estay

Periodistas  
Ana Callejas Bustos  
Marcela Guzmán Acevedo

Colaboración periodística  
Paulina Valenzuela Gerlach  
Vicente Vásquez Feres

Diseño  
Fernanda Ulloa Budinich  
María Inés Vargas de la Paz

Ilustración  
Catalina Fuentes Cano

Gestión y producción  
Magdalena Cobo Valdivieso

Fotografía  
César Cortés Dellepiane  
Karina Fuenzalida Barraza  
Álvaro de la Fuente Farré

Corrección de textos  
Rodrigo Andrade Álvarez

Redacción  
Casa Central,  
Av. Libertador Bernardo  
O'Higgins 340, Piso 3  
Santiago, Chile  
Teléfono: 22354 2777  
Email: runiversitaria@uc.cl

Venta publicidad  
Dirección de Desarrollo  
Teléfono: 22354 6528

Impresión  
A Impresores

Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Revista Universitaria y son responsabilidad exclusiva de sus autores / ISSN 0250-3670 / ©Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996 | Prohibida su reproducción / Revista Universitaria es citada: ULRICH, International Periodicals Directory /



## contenidos

**6 TALENTO PÚBLICO**  
**Las Araucanías de Elicura Chihuailaf**  
POR MIGUEL LABORDE  
Con una obra poética reconocida, desde su *Recado confidencial a los chilenos* (1999), Chihuailaf se perfiló como un vocero de la cultura mapuche. Ahora, el Premio Nacional de Literatura 2020 no hace sino ratificar el peso de su trayectoria.

**12 ARGUMENTO**  
**El vigía del mar**  
POR SERGIO NAVARRETE Y CRISTIÁN ESCAURIAZA  
Por su posición estratégica en el Pacífico suroriental, y ante las potencialidades del océano para nuestro desarrollo energético, surgió el proyecto Open Sea Lab –inédito en América Latina–, el que funcionará desde la Estación Costera de Investigaciones Marinas (ECIM UC).

**18 TALENTO PÚBLICO**  
**Una voz en el desierto**  
POR MATÍAS BROSCHEK  
Recién distinguida con el Premio Nacional de Artes Musicales 2020, Miryam Singer –originaria de una nortina oficina salitrera–, evalúa el momento artístico nacional marcado a golpes por una pandemia que ha llevado al cierre de numerosas salas.

**24 ARTE FRESCO**  
**Una obra fuera de órbita**  
POR EQUIPO REVISTA UNIVERSITARIA  
Con curatoría del MIT, nueve proyectos de artistas con interés científico fueron llevados a la Estación Espacial Internacional (EEI); uno de ellos era chileno.

**30 PROTAGÓNICAS(OS)**  
**Sonia Fuchs: levantar el telón de la cultura**  
POR FERNANDO ACUÑA  
Figura central en el mundo cultural chileno de los años 70 y 80, dotada de un carácter fuerte, la actriz Sonia Fuchs produjo grandes obras del Teatro UC, impulsó el área dramática de TVN y, como académica UC, fundó un pionero centro de estudios de las comunicaciones, CENECA.

**36 DOSSIER**  
**Chile, ciudadanía en movimiento**

REPORTAJE  
**Romper las asimetrías del poder**  
POR VICENTE VÁSQUEZ  
La participación ciudadana organizada cumple varios roles estratégicos, entre ellos la profundización de la democracia, la influencia en las políticas públicas, la capacidad de anticiparse al Estado y la representatividad de los problemas del país.

**Sociedad civil: ComUnidad viva**  
POR ANDRÉS BIEHL  
Para contar con mercados dinámicos, y también para promover la convivencia democrática, es imprescindible la energía de la sociedad civil; gracias a ella se puede robustecer la confianza en las reglas de la sociedad que compartimos.

**La ciudadanía activa de Juan Egaña**  
POR SUSANA GAZMURI  
En medio de la realidad política actual, resulta iluminadora la revisión de la Constitución de 1823, centrada en una virtud cívica que se expresa al anteponer el bien común a los legítimos intereses individuales.

IDEAS EN DEBATE  
**¿Cuál es la relevancia estructural del “tercer pilar”?**  
POR ALDO MASCAREÑO Y JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO  
Dos posturas sobre el auge de las Organizaciones de la Sociedad Civil, las que, en ecología, género, cultura y deportes –entre otras temáticas– están influyendo en el diseño de las políticas públicas.

**ESTADO + SOCIEDAD CIVIL:**  
**Una necesaria colaboración**  
POR IGNACIO IRARRÁZAVAL  
La cooperación y el respeto son necesarios entre los gobiernos y los individuos, puesto que unos y otros tienen responsabilidades relevantes que les son muy propias.

VISUAL  
**Ciudadanos por una causa**  
POR ANA CALLEJAS  
En un momento en que se cuestiona el modelo de representación política y es baja la confianza en las instituciones gubernamentales, algunos protagonistas de la sociedad chilena analizan su rol actual.

**74 CANON PERSONAL**  
**Federico Aguirre: Iconos, la presencia de lo sagrado**  
POR PAULINA VALENZUELA  
Doctorado en Estudios Culturales y con formación en literatura y lenguas clásicas, el actual vicedecano de la Facultad de Teología aspira a fundar un centro de arte sacro en la UC.

**76 EL LIBRO QUE ME MARCÓ**  
**La verdadera vida**  
POR FRANCISCO DE LARA  
A partir de la lectura de *En busca del tiempo perdido*, Tomo VII, de Marcel Proust, el filósofo De Lara advirtió que la plenitud alcanzada mediante las artes entrega “un tiempo recobrado”.

**77 RESEÑAS**  
Una muestra de títulos destacados en literatura en el país.

**78 TRASTIENDA**  
La escena que captura un momento relevante detrás del acontecer del país, la UC y cada edición de *Revista Universitaria*.

COLUMNISTAS  
Esta edición incluye columnas de Paula Streeter y Alexei Vergara.

PORTADA  
Pirámide 2, de Santiago Ascui, licenciado en Artes Visuales. Dibujo digital, año 2010.

**MÁNDANOS TUS COMENTARIOS**  
Si tienes interés en colaborar en la revista o proponer algún tema, todas las opiniones son bienvenidas en el mail [runiversitaria@uc.cl](mailto:runiversitaria@uc.cl)

Revista Universitaria disponible en  



# Las *Araucanías* de Elicura Chihuailaf

Su voz poética tiene prestigio largo, pero con su *Recado confidencial a los chilenos* (1999), se perfiló como un vocero de la cultura mapuche. El Premio Nacional de Literatura 2020 no hizo sino reconocer su elevada estatura.

Por MIGUEL LABORDE  
Fotografía ÁLVARO DE LA FUENTE





**RELATO AZUL.**  
Algunos de los títulos que han marcado su bibliografía y su palabra teñida del color del cielo.



Para muchos turistas, el sector donde vive el poeta Chihuailaf está marcado por el lago Colico y sus riberas, ocupadas por casas de veraneantes que son santiaguinos en su mayoría, los que antes de llegar se detienen en el pequeño Cunco a comprar algunos víveres. Luego del ajetreo estival vienen los vientos de marzo y entonces, finalmente, reina el silencio y emerge otra Araucanía.

En ese territorio creció Elicura Chihuailaf, hijo de lonco. Los relatos de sus ancestros le enseñaron a recorrer la zona con una mirada que no se agota en el verano y, gracias a esas palabras antiguas, el lugar lo nutre a él y también a su poesía. Hace años que viaja con frecuencia, invitado a países lejanos, pero siempre vuelve a absorber esa energía, lo que no ha cambiado ahora que recibió el Premio Nacional de Literatura 2020.

La señal de internet no es muy buena, interrumpe la imagen y su voz de pronto se vuelve distante, como si sus palabras nos llegaran desde un espacio-tiempo desconocido.

—Silencio, pureza, constancia, secreto, lejanía, son atributos asociados a lo mapuche y a lo chileno, y pareciera que la cultura nacional, a medida que pasa el tiempo, se impregna de esos rasgos. ¿Le parece que hay una sintonía creciente, más profunda, gracias al paisaje y el espíritu del lugar?

—Sí, pero también hay un problema conceptual para que eso suceda, entre las dos culturas, porque no siempre entendemos lo mismo. El silencio, por ejemplo, para nosotros es un camino hacia la contemplación. Y la pureza no es solo positiva en nuestra cultura; el rehue mismo —tronco ceremonial—, como “lugar de la pureza”, implica que ahí se manifiestan todas las energías, las positivas y las negativas, porque la dualidad está en todo; en lo positivo siempre hay algo negativo.

Igual, me parece que la chilenidad profunda está ahora abierta a eso. Hace un tiempo se hablaba mucho del mundo como una aldea, y eso es una realidad, lo que aquí sucede, sucede en todo el mundo; es algo especialmente importante para la chilenidad superficial, muy enajenada y siempre mirando hacia afuera, sin ver la realidad interna. Pero la gran mayoría, poco a poco, física y espiritualmente, ha comenzado a acercarse a los afluentes de las aguas que hablan de un aquí; lo que a ellas les pasa, nos acontece a nosotros. Cuando el agua disminuye o se contamina, es la vida misma la que pierde esplendor y tiende a desaparecer. La pérdida del bosque nativo, que era el protector del agua en el libro de la naturaleza, hace

Hay en Chihuailaf una suerte de humildad ante lo ancestral, sin urgencia por tratar de ser original, sin ansiedad por decirlo todo. Al contrario, en su poesía se lee una circularidad.

desaparecer algo que es arrancado del árbol fundamental, y parece que eso ya no vuelve a aparecer; aunque, con el gran poder de la naturaleza, esto tampoco lo podemos decir con seguridad. Esto es sabido en toda cultura, en todas partes del mundo, pero nosotros, gracias a la conversación con los mayores, no lo hemos olvidado.

—Qué tiene más potencia en el imaginario mapuche, ¿el bosque o la montaña?

—El bosque es el que hace a la montaña, ella se conforma con los múltiples bosques en sus distintas realidades, en ecosistemas que se reiteran en la diversidad de la montaña.

—Cuesta comprender esa imagen. ¿En qué zona está pensando al decirlo, en qué latitud?

—En el lugar que habito, sobre una colina de la precordillera que da inicio a la montaña, entre hualles, coigües, ulmos y canelos, porque la vista nuestra se corona con las araucarias que están ahí sobre la cordillera del Huerere. En mi infancia era frecuente ver cóndores y pumas, sobre todo en robles y coigües, y yo sentía, y siento, que nuestros bosques son una parte de la montaña.

—Hay en su poesía una evocación de un tiempo ido: ¿cree que ese tono es diferente cuando surge en un escocés o un canadiense, los que también ven desaparecer los paisajes boscosos de su niñez?

—Es similar, hay sesgos, pero el ser humano es el mismo en cualquier lugar. Todos, ante el esplendor o la pérdida, estamos ante lo mismo; ante el infinito, dialogando entre nosotros sobre de dónde venimos y adónde vamos.

—El tema de lo azul fue creciendo en su poesía, una bóveda que parece iluminar y darle sentido al mundo desde lo alto. ¿Este color encarna lo trascendente?

—El azul es frecuente en las culturas nativas, yo hablo del que conocí en los relatos de nuestros y nuestras mayores. A través de mi abuela, alrededor de su fogón escuchábamos también a mi abuelo, que era el lonco de esta comunidad, y siempre había banderas azules con estrellas. De niños, con mi hermano, nos sentábamos a verlas restallar con los vientos de marzo o septiembre. Dijo la abuela que el espíritu viene del azul del oriente, donde se levantan la luna y el sol, y es la vida que viene a alojar a tu casa que es tu cuerpo, en concreto en tu corazón, que es una piedra bruta no pulimentada...



FOTOGRAFÍA ELICURA CHIHUAILAF

**SU AMBIENTE.**

En la imagen, la entrada a la casa azul del poeta, en Cunco, IX región. “El lugar que habito está sobre una colina de la precordillera que da inicio a la montaña, entre hualles, coigües, ulmos y canelos. Las araucarias están ahí sobre la cordillera del Huerere”, cuenta.

La voz de Chihuailaf crece desde la distancia, anhelante de hacernos ver sus palabras: “El infinito posee el agua de las palabras y hay que hacerla fluir para que vaya puliendo esa roca dura, y ojalá la haga transparente con tu vida. Así se me empezó a aparecer el azul del espíritu mapuche, el que se levanta antes del amanecer, con una luz que es anterior a los rayos de sol. En el círculo de la vida uno vive, forma familia, pero luego regresa al azul. Aquí es muy clara la Vía Láctea —el río que está en los cielos—, y uno percibe bien esa realidad”.

**PULIR LA PIEDRA**

No debe extrañar que el relato del azul, que llega al corazón mismo para transformar esa piedra bruta, le haya impresionado tanto; su nombre, Elicura, es “piedra pulimentada”.

Como si lo marcara un destino que no ha sido fácil de pulir desde la niñez de Cunco y el liceo de Temuco hasta la Universidad de Concepción para transformarse en obstetra. En medio, asomó y creció poderosa la palabra poética, que absorbió sin darse cuenta, alterando su vocación profesional. Hasta su apellido, Chihuailaf, parece

el trozo de un poema: “neblina tendida sobre el lago”.

Esa riqueza de su lengua llama la atención por lo diversa en distintas comunidades, pero, al preguntarle, responde que no hay deseos de establecer un canon: “En la zona norte, picunche, el habla es más dura y se dice mapudungo; aquí mapuzugún; allá, mujer es domo, aquí es zomo, más suave; y más al sur es somo, más suave todavía. También sucede eso con el castellano de Chile, no es igual en el norte y en el sur, pero no se reconoce su diversidad. En nuestro mundo nadie indica que “así no se dice”, nadie está arriba de un pedestal para decir cuál es más correcta. Solo son diferentes”.

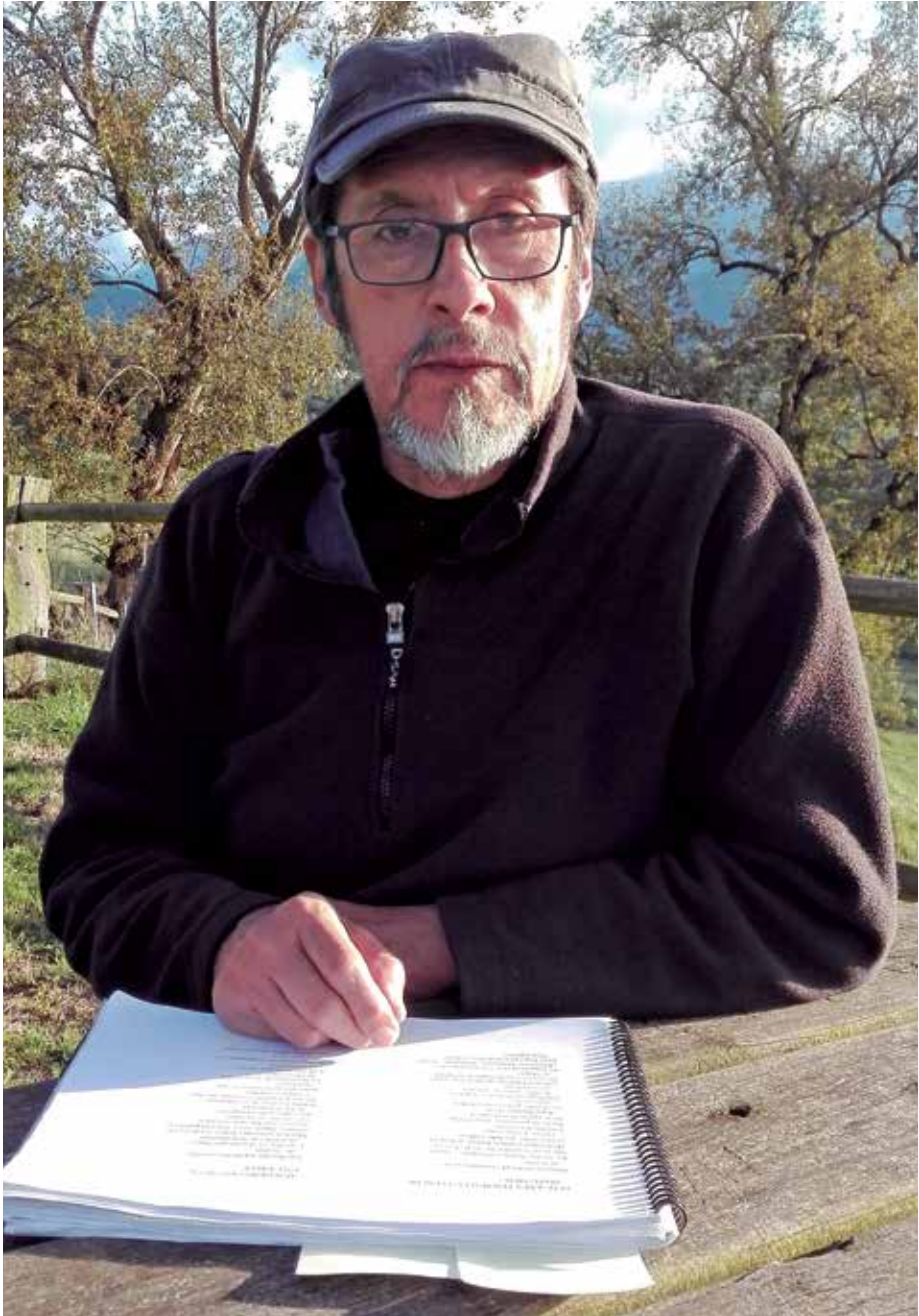
Hay en Chihuailaf una suerte de humildad ante lo ancestral, sin urgencia por tratar de ser original, sin ansiedad por decirlo todo. Al contrario, en su poesía se lee una circularidad, en la que las palabras del ayer y del mañana se trenzan naturales. En su caso, con hebras de distintos orígenes.

—¿Qué poetas, de los más conocidos del canon nacional, le han resultado más cercanos?

—Tal vez, como soy hombre me llama la atención lo que hacen las mujeres; y como soy poeta, me interesa

“El infinito posee el agua de las palabras y hay que hacerla fluir para que vaya puliendo esa roca dura, y ojalá la haga transparente con tu vida. Así se me empezó a aparecer el azul del espíritu mapuche, el que se levanta antes del amanecer, con una luz que es anterior a los rayos de sol”.





FOTOGRAFÍA CAMILA YVER

**EL LLAMADO DEL POETA.**

“Todos queremos lo mejor para nuestros seres queridos. ¿Por qué no entre pueblos que compartimos el mismo territorio?”, afirma.

más leer a los narradores y narradoras. Por tener buena memoria tuve que recitar poemas en el liceo, pero no me hacían mucho sentido, aunque me gustara su sonoridad. Y en la familia me llegó la palabra a través de una tía poeta y cantora. En Temuco, la biblioteca municipal estaba a cargo de Carlos Sepúlveda, hombre de carácter difícil pero que se preocupaba por conocer los intereses de cada uno. Por entonces, yo leía narradores, pero también a la Mistral, Neruda, Pedro Prado. “Usted escoge buenos libros –me dijo–, eres buen lector y te gusta la narrativa, ¿quieres que te recomiende?”. Así conocí a Nicomedes Guzmán, a Manuel Rojas, a Coloane –que no llegaron a ser relevantes para mí– y a la mayoría de la generación del 50.

**—¿Cómo es la experiencia bilingüe? ¿En qué lengua escribe primero?**

\*Oralitura: Durante el Primer Encuentro de Escritura Indígena en México (1994), Elicura Chihuailaf propuso este término para referirse a la importancia de la palabra en la cultura mapuche, como sustento de la comunidad y la comunicación con el espíritu y el corazón del otro, asumiendo el modo de expresión poética a través de la escritura (Memoria Chilena).

**“Hay una violencia contra la naturaleza, cuando ella nos ha dado todo para sobrevivir, hay que ser hijos agradecidos, porque, ¿quién no se levanta cuando su madre es avasallada?”.**

—A veces pienso en castellano, otras en mapuzungún, a veces inicio en una y sigo en otra. La mirada es diferente, uno mira y luego vuelve a su casa, a su lugar, y lo hace con cierto sesgo, entonces el mismo tema se puede ver desde distintas perspectivas. Observas aspectos en los que no habías reparado, en mi caso entro en memorias, conversaciones de antepasados, a veces se despliega una conversación y sé que estoy hablando desde los antepasados, y uno agrega algo de su propia experiencia. También está el diálogo con la chilenidad, de repente aparece y se vuelve predominante, todo está ahí, todas las culturas que he aprendido a conocer, a amar, con amistades entrañables que he tenido y tengo, de otras culturas.

**—Pareciera que de pronto hay un contingente importante de escritores de origen mapuche, cerca del centenar. ¿Son ciertas las circunstancias que han despertado esas vocaciones?**

—Todo estuvo siempre ahí, pero no había oportunidades. Lo mejor de nuestras *oralituras*\* está en nuestras comunidades, hay registros de sacerdotes católicos de siglos atrás, y eso no se ha perdido. En el siglo pasado surgió un periódico –*Hagamos fuerza juntos* fue su nombre en castellano–, que era pequeño, pero publicaba poesía, el único problema es que cada uno escribía según su parecer y no siempre era fácil de entender.

Recuerdo a Sebastián Queupul, por ejemplo, que publicó un hermoso texto en los años 60, “Ocho poemas en castellano”. También a Anselmo Quilaleo, autor de uno de nuestros alfabetos, todavía vigente. Mujeres también hubo y en 1977 se publicó un cuadernillo, pero todo era muy solitario, con mínima repercusión. En los 80 comenzó, poco a poco, a aparecer un número creciente de escritores, casi siempre al alero de asociaciones. Fue el caso mío desde La casa del conocimiento mapuche, de Temuco, que dirigía Rayén Reyén y el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwén (Amanecer), desde donde estuvimos apoyando a varios creadores y creadoras.

**DE VIOLENCIA Y TERNURA**

Líder de su etnia, hace años que es un representante reconocido por su disposición al diálogo, figura frecuente en paneles y conversatorios.

**—Usted vive en Cunco, una localidad tranquila, con bandera chilena y bandera mapuche en el municipio, con muchos emprendedores mapuches y no mapuches. ¿Cómo se comenta el panorama noticioso de las máquinas forestales quemadas, que parece tan ajeno?**

—Hay dudas permanentes acerca de eso, no todo lo que se atribuye corresponde, hay montajes más frecuentes de lo que uno se habría imaginado. La crónica al respecto lo ha constatado, son burdos, además, por lo que se ha ido conociendo el trasfondo. Está el hecho, que Chile tiene que reconocer, de un territorio que fue ocupado militarmente. Se dice que el pueblo mapuche ejerce ahí una violencia que puede generar una respuesta violenta y no es así, la respuesta nuestra es ante la violencia de otros. Hay una violencia contra la naturaleza, cuando ella nos ha dado todo para poder sobrevivir, hay que ser hijos agradecidos, porque, ¿quién no se levanta cuando su madre es avasallada?

Volvamos a lo conceptual del principio; cuando decimos historia, de qué historia hablamos, o cuando se dice desarrollo en referencia a pinos y eucaliptus que secan el agua, es algo que tenemos que abordar. Claro que queremos desarrollo, pero con la naturaleza y no contra ella; y todos queremos la paz, pero, ¿cuánto hacen por ella?... Para terminar con la violencia, hay que terminar con la violencia... ¿Quieren ser ricos? Está bien, séanlo, pero no abusen. Yo he intentado dialogar, pero como el Estado de Chile entró a ocupar el territorio, es el mismo Estado el que tiene que terminar lo que inició.

Su voz es paciente, lenta, se adivina que es un discurso que se ha repetido más de una vez, en el que todavía aso-

ma la esperanza: “Hay mucho que abordar. Se habla tanto de la salud del cuerpo pero, ¿y cómo está el espíritu?”.

**—La palabra ternura es escasa hoy día, pero en su obra está muy presente. Incluso, dice que “nuestra lucha es por la ternura”. ¿Cómo la ve en esta época?**

—Yo encuentro que hay una violencia que es permanente, de ahí que nuestra lucha sea por la ternura, la que todos poseemos, tal como la llave de la poesía, aunque algunos la escondan o le dan la espalda. Nosotros convocamos a la ternura en respuesta a la ternura que nos entrega el “padre-madre naturaleza”.

El camino urgente es el de resolver el problema de los conceptos, para hacer posible la conversación. Para el pueblo mapuche, sus grandes monumentos están en la palabra, pero se olvidaron de ella en el Estado chileno. Los parlamentos fueron paralelos a la lucha en la Colonia, se combatía, pero sabiendo que se debía ser capaz de oír al otro en toda circunstancia. ¿Cuándo va a ser el momento de asumir que instalaron el conflicto? Sentémonos a conversar, es un acto de subversión en el mejor sentido de la palabra. Todos queremos lo mejor para nuestros seres queridos. ¿Por qué no entre pueblos que compartimos el mismo territorio?

Sus palabras llegan ahora con claridad, aunque con un ligero eco. Como anticipando que pronto volverá un silencio a veces interrumpido por un viento o una flauta. Nos despedimos, imaginándolo ahí, a los pies de la cordillera del Huerere donde habita –en una casa azul– el primer poeta mapuche distinguido con el Premio Nacional de Literatura. ■



FOTOGRAFÍA MUNICIPALIDAD DE PEÑALOLÉN

**INSTRUMENTO ANCESTRAL.**

El tamboril ceremonial aparece en su poesía: “Hay piedras positivas que las Machi/ los Machi ponen –para que dancen– en sus Kultrun.

Y hay piedras negativas que brillan como vidrios y solo dan sombras de luz”.



# El vigía del mar

Nuestro océano será protagonista del desarrollo energético en las próximas décadas. La disponibilidad de un sistema de observación adecuado no es solamente una necesidad país, sino que es nuestra responsabilidad para con la humanidad al dominar la mayor parte del Pacífico suroriental. En ese contexto, el proyecto Open Sea Lab que se instalará en la Estación Costera de Investigaciones Marinas (ECIM UC) será una plataforma abierta de observación, inédita en Latinoamérica, diseñada para estudios científicos interdisciplinarios y para impulsar el desarrollo de las energías marinas de oleaje.

Por **SERGIO NAVARRETE Y CRISTIÁN ESCAURIAZA**  
Infografía **CATALINA FUENTES**



**SERGIO NAVARRETE.**

Es profesor titular de la Facultad de Ciencias Biológicas y director de la Estación Costera de Investigaciones Marinas de Las Cruces. Además, es investigador principal y coordinador del OSL, en Las Cruces.



**CRISTIÁN ESCAURIAZA.**

Es profesor asociado del departamento de Ingeniería Hidráulica y Ambiental de la UC. Además, es investigador principal y coordinador científico del centro MERIC, al interior de la UC.



**T**odos los habitantes de este “largo y angosto” país hemos crecido y desarrollado nuestras vidas a escasos kilómetros del mar, mirando las grandes olas de la costa central o las aguas frías y calmas de los fiordos y canales del sur. Nuestra obligada cercanía geográfica con la costa es solo comparable con la de naciones isleñas. Al igual que en ellos, nuestro mar ha sido fundamental en el desarrollo del país, entregándonos grandes riquezas que nos han llevado, por ejemplo, a destacarnos en el mundo en la producción pesquera y la acuicultura.

En retorno, el cuidado y la protección del mar han sido más bien imperceptibles. La extracción de beneficios no ha ido acompañada de políticas marítimas de Estado que tiendan a la protección y sustentabilidad de lo que recibimos. Tampoco ha existido una política para incentivar la investigación científica aplicada a la industria marítima ya bien desarrollada en el país, como la salmonicultura y pesquería, con todos sus beneficios y problemas ambientales o en aquellas industrias en las que tenemos enormes potencialidades a nivel mundial, como las energías marinas renovables.

El futuro del desarrollo de Chile dependerá de cultivar una cultura que abrace y proteja el mar y la vida marina de la cual dependemos. Seguimos hablando de este país largo y angosto, en vez de “largo y ancho”, como dice el Premio Nacional Juan Carlos Castilla, al incluir el vasto territorio marítimo y los 83.000 kilómetros de costa.

Además de no tener un sistema nacional de reservas marinas que proteja de manera efectiva la diversidad de nuestros ecosistemas y especies, como sí existe en otras naciones de la región, cada día se hace más necesario contar con sistemas de observación del océano para entender los procesos complejos que determinan su delicado equilibrio. La falta de un sistema moderno de monitoreo y observación de las variables críticas del mar no solamente ha restringido el desarrollo de la investigación científica y sus aplicaciones a toda la industria marítima, sino que nos ha dejado prácticamente ciegos a la hora de identificar los componentes y efectos específicos del cambio climático, y ha limitado nuestras capacidades de anticipación frente a eventos naturales extremos, como tsunamis, marejadas o mareas rojas.

La disponibilidad de un sistema de observación del mar no es solamente una necesidad país, sino que es nuestra responsabilidad con la humanidad al dominar la mayor parte del Pacífico suroriental. Por ello, científicos organizados en la COP 25 presentaron al Ministerio de Ciencia el compromiso de crear un Sistema Integral de Observación del Océano.

## LA ENERGÍA DEL MAR

Nuestro océano será protagonista del desarrollo energético en las próximas décadas. Los desafíos que nos impone el cambio climático; la vulnerabilidad de los sistemas naturales frente a las rápidas transformaciones del planeta, y los impactos locales que surgen por el crecimiento desorganizado del borde costero en los últimos años, requerirán que cambiemos nuestra relación con el mar.



UN DEBER.

La disponibilidad de un sistema de observación del mar no es solamente una necesidad del país, sino que es nuestra responsabilidad con la humanidad, al dominar la mayor parte del Pacífico suroriental.

**La incorporación futura de energías de corrientes de marea y de oleaje tiene el potencial de abrir una nueva etapa en nuestra relación con el mar, equilibrando actividades económicas con una valoración profunda de los ambientes marinos, y acompañada por políticas de conservación y sustentabilidad para la protección del patrimonio natural.**

El desarrollo sostenible nos debe orientar hacia establecer políticas de planificación que convoquen a actores públicos y privados a considerar una visión integral de estos problemas, que involucre los aspectos ambientales, sociales, económicos y la gestión de los recursos, incluyendo el agua y la energía. En especial, el compromiso de nuestro país de disminuir las emisiones deberá acompañarse de estrategias para satisfacer las necesidades futuras del uso y generación de energía. El objetivo de dejar atrás los combustibles fósiles y diversificar la matriz energética provoca una gran oportunidad de desarrollo tecnológico.

La incorporación futura de energías de corrientes de marea y de oleaje tiene el potencial de abrir una nueva etapa en nuestra relación con el mar, equilibrando actividades económicas con una valoración profunda de los ambientes marinos, y acompañada por políticas de conservación y sustentabilidad para la protección del patrimonio natural.

En los últimos 5 años, los investigadores del centro de excelencia MERIC (Marine Energy Research & Innovation Center de Energía Marina SpA), financiado por el Ministerio de Energía, a través de CORFO, junto con Enel Green Power Chile y Naval Energies, en el que la Universidad Católica es el actor científico principal, en conjunto con la Universidad Austral, han establecido una primera mirada hacia este futuro, evaluando científicamente la implementación de energías marinas de bajo impacto como parte del desarrollo sustentable del país.

## UN OBSERVATORIO PRIVILEGIADO

La generación de energía de corrientes tiene su potencial principal en los canales y fiordos del sur, originado por la propagación de las ondas de marea en estas zonas semicerradas de la costa, cuya dinámica es controlada

por la acción gravitacional de la luna y el sol. La energía de las altas velocidades del flujo en canales costeros puede aprovecharse usando turbinas instaladas en el fondo marino o flotantes.

Estas tecnologías se encuentran todavía en un nivel precomercial, por lo que la investigación científica en nuestro país jugará un rol fundamental y de alcance mundial. Por ejemplo, para entender las interacciones de las turbinas con procesos costeros, investigadores UC han realizado mediciones en terreno en el Canal de Chacao y en el Estrecho de Magallanes, acoplando estas observaciones a experimentos en laboratorios de alta tecnología y simulaciones computacionales, enfocadas a comprender las conexiones entre procesos físicos, ecológicos y sociales relacionados con la extracción de energía en canales mareales.

Los datos y modelos desarrollados en nuestra investigación, el conocimiento de los sistemas naturales y las herramientas de análisis ayudarán a mejorar la seguridad energética del país y servirán de ejemplo para aplicaciones similares en el extranjero.

Por otra parte, Chile cuenta también con el enorme potencial de energía de las olas, que tiene su origen en la

### INVESTIGACIÓN EN TERRENO.

Para entender las interacciones de las turbinas con procesos costeros, investigadores UC han realizado mediciones en terreno en el Canal de Chacao y en el Estrecho de Magallanes, acoplando estas observaciones a experimentos en laboratorios de alta tecnología y simulaciones.





interacción del viento con toda la extensión del Océano Pacífico. Los desarrollos tecnológicos para aprovecharla, sin embargo, se encuentran recién en etapa de prueba y todavía muestran una gran diversidad de diseños. La instalación de los dispositivos más avanzados puede hoy permitir un suministro de energía a actividades de bajo consumo que se desarrollen en la costa, entre ellas, la posibilidad de mantener instrumentos para la observación y monitoreo del océano.

En este contexto se enmarca el proyecto Open Sea Lab (OSL, Laboratorio Marino Abierto) que se instaló en la Estación Costera de Investigaciones Marinas (ECIM) de la Universidad Católica en Las Cruces (V Región) en diciembre y que debería estar operativo en marzo de 2021. Esta será una plataforma abierta de investigación del océano costero, diseñada para estudios científicos interdisciplinarios y específicamente para impulsar el desarrollo de las energías marinas de oleaje.

El corazón del OSL es un dispositivo de generación semejante a una boya oceanográfica, anclada a 30 m de profundidad y a más de 1 km de la costa, frente a ECIM, que entregará energía a un sistema diseñado para recopilar información sobre el potencial energético, manteniendo una completa instrumentación oceanográfica que realizará observaciones de más de 10 variables hidrográficas y climáticas en tiempo real. Este observatorio, que ha sido financiado con el aporte de la industria privada, Enel Green Power Chile, marca un hito en el desarrollo de la investigación científica del mar en Chile, es inédito en Latinoamérica y una de las pocas plataformas similares del planeta.

Sus datos en tiempo real estarán disponibles para toda la comunidad científica, lo que será acompañado de investigación en instalaciones experimentales de alto nivel en ECIM, en el campus San Joaquín y en la Universidad Austral. El monitoreo continuo del OSL permitirá validar y analizar predicciones de oleaje y modelos de circulación a través de simulaciones computacionales, entender procesos de erosión de playas, analizar efectos antrópicos y desarrollar estudios de línea base para evaluar impactos del cambio climático, además de servir a la industria marítima nacional y apoyar su desarrollo.

### FUTURO INTERDISCIPLINARIO EN ECIM

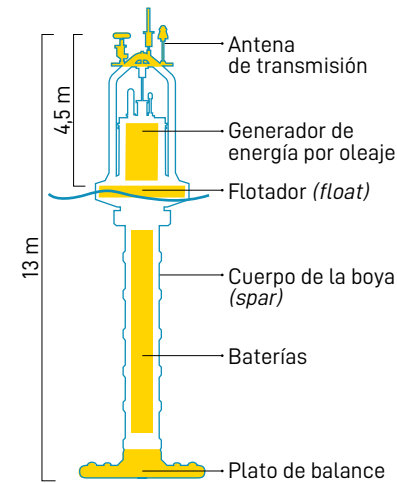
Después de estos cinco años de trabajo en MERIC, la investigación interdisciplinaria comienza a consolidarse en ECIM a partir de la estrecha colaboración entre académicos y estudiantes de las facultades de Ciencias Biológicas e Ingeniería. El OSL no solo fortalecerá las capacidades de investigación y desarrollo de aplicaciones tecnológicas en la UC, sino que también servirá para conformar unidades de docencia de pregrado y postgrado. Una nueva generación de profesionales y científicos podrán entonces crecer desde estas bases, y transformar a Chile en el país largo y ancho que avance unido a nuestro mar. ■

### OPEN SEA LAB (OSL)

El corazón del OSL es un dispositivo de generación semejante a una boya oceanográfica, anclada a 30 m de profundidad y a más de 1 km de la costa, frente a ECIM, que entregará energía a un sistema diseñado para recopilar información sobre el potencial energético.

### ¿CÓMO FUNCIONA?

El dispositivo consiste en una boya oceanográfica autoabastecida por energía undimotriz (que transforma las olas en energía mecánica o electricidad), fabricada por Ocean Power Technologies (OPT), tipo PB3. Este tipo de dispositivo ha sido instalado en distintos lugares del mundo, demostrando su robustez para operar bajo condiciones extremas. Su principio de funcionamiento se basa en el movimiento lineal relativo entre la parte flotante (*float*) y el cuerpo de la boya (*spar*), el que es convertido por un sistema mecánico a movimiento rotativo, conectado a un generador eléctrico.



ESTACIÓN COSTERA DE INVESTIGACIONES MARINAS (ECIM)

PUNTA DEL LACHO

Reserva Marina

LAS CRUCES

Playa Grande de Las Cruces

Región de Valparaíso

BOYA GENERADORA CON INSTRUMENTOS

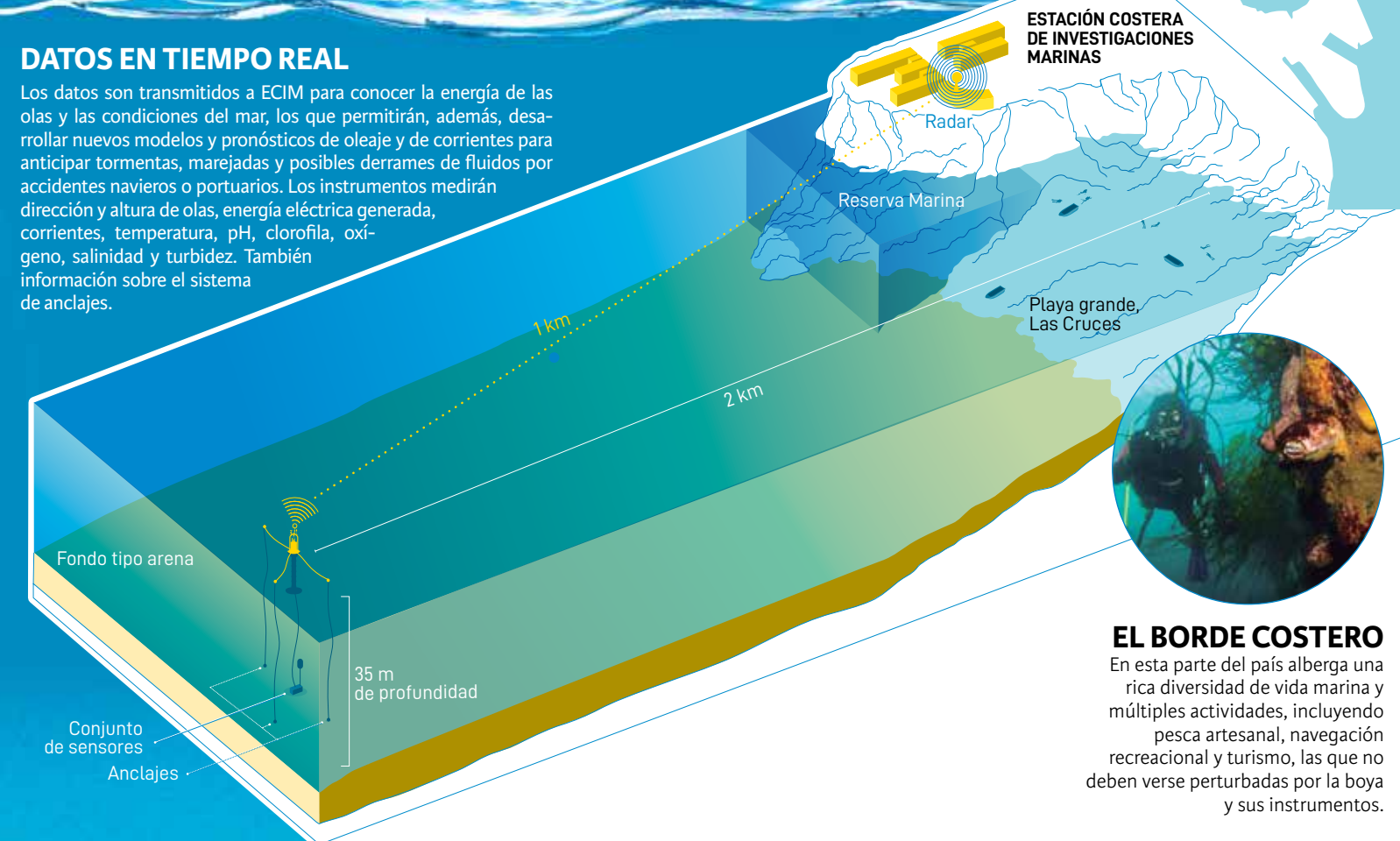
### UBICACIÓN DEL PROYECTO

CARTAGENA

PUERTO DE SAN ANTONIO

### DATOS EN TIEMPO REAL

Los datos son transmitidos a ECIM para conocer la energía de las olas y las condiciones del mar, los que permitirán, además, desarrollar nuevos modelos y pronósticos de oleaje y de corrientes para anticipar tormentas, marejadas y posibles derrames de fluidos por accidentes navieros o portuarios. Los instrumentos medirán dirección y altura de olas, energía eléctrica generada, corrientes, temperatura, pH, clorofila, oxígeno, salinidad y turbidez. También información sobre el sistema de anclajes.



### EL BORDE COSTERO

En esta parte del país alberga una rica diversidad de vida marina y múltiples actividades, incluyendo pesca artesanal, navegación recreacional y turismo, las que no deben verse perturbadas por la boya y sus instrumentos.



MIRYAM SINGER:

# Una **VOZ** en el *desierto*

La Premio Nacional de Artes Musicales 2020, Miryam Singer, inició su travesía a la ópera en una oficina salitrera. En momentos en que la pandemia ha implicado el cierre de teatros y cine, ella no duda en redoblar su apuesta por las artes y la cultura. “Nos seguirán acompañando como lo han hecho siempre, desde que vivíamos en las cavernas”, dice.

Por **MATÍAS BROSCHEK**

Fotografías **CÉSAR CORTÉS Y KARINA FUENZALIDA**

“**P**

apá, ¿qué quieres que sea cuando grande?”. Miryam Singer recuerda haber tenido entre 11 y 12 años cuando se acercó a su padre, Fred Singer, para hacerle la pregunta que la intrigaba desde hace un tiempo. “Que seas feliz” contestó él, convencido de que las personas deben aspirar a tener la

ocupación que les permita vivir en armonía consigo mismas. Por más que ella intentó sacarlo de esa respuesta, no lo consiguió. “Soñaba en convertirme en muchos ‘yo’ que ‘cohabitaban’ en mí. Quería ser bailarina, pianista y pintora, pero nada de eso fui y me apena hasta hoy”, cuenta. Pero sí fue cantante de ópera, arquitecta, diseñadora de escenografía y de vestuario, académica y desde 2010 es la directora de Artes y Cultura de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Católica. Como si fuera poco, en septiembre fue distinguida con el Premio Nacional de Artes Musicales 2020.

El sonido del tren que llegaba a la oficina salitrera, la

**“Cuando te enfrentas al público te enfrentas a tu falibilidad y a tu pequeña y humilde condición humana. Porque, finalmente, los artistas juegan a ser dioses, perfectos, y el canto imperfecto te recuerda la dolorosa distancia entre el sueño y la realidad”.**

reja de madera, la cabra que tenía su abuela en un corral para que diera la leche y la plaza frente a su casa. Sus primeros recuerdos de infancia son como brochazos de imágenes sin estructura. Su padre se desempeñaba como ingeniero y estaba encargado de la generación de energía de la oficina Victoria. “Al desierto se le respeta, se le teme”, dice ella. De niña escuchó la historia de un trabajador de la salitrera que después de una borrachera se había ido caminando fuera del pueblo y el desierto lo había deshi-





FOTOGRAFÍAS ARCHIVO PERSONAL MIRYAM SINGER

**LAS FACETAS DE MIRYAM.**

“Soñaba en convertirme en muchos ‘yo’ que ‘cohabitaban’ en mí”, cuenta la artista que era su anhelo de infancia y que se manifestó más tarde en una nutrida trayectoria en la ópera .

dratado en pocas horas. “Crecí con la conciencia de que alejarse de la comunidad significaba la muerte”, agrega.

Sin embargo, al mismo tiempo el desierto había significado la salvación para su padre, quien logró huir a los catorce años de los nazis. “Él me enseñó a amar ese paisaje constituido por la tierra ardiente, la ausencia de animales o vegetación, los cerros desnudos, el cielo sin nubes, la cordillera que se levanta a lo lejos y se tiñe de mil colores al atardecer”, afirma Miryam. Su padre enterró los recuerdos de lo que le había tocado vivir en Alemania. Se convirtió en la fuerza que inspiró el desarrollo ético, espiritual y la curiosidad intelectual de Miryam. En cambio, su madre, Dolores González, que ocupaba el rol de dueña de casa, ayudó a forjar su veta artística y su carácter resiliente.

En su casa había un piano de media cola y Miryam disfrutaba que su madre se sentara a tocar. “Me encantaba escuchar su polonesa militar, aunque ella dijera que lo hacía pésimo”, cuenta. Un tío que había escapado de los nazis, y quien había sido violinista de la orquesta de Berlín, le pidió que le cantara. Después de escucharla, él determinó que Miryam debía dedicarse a la música.

**KIBUTZ Y EL AMOR A LA ÓPERA**

Miryam Singer tenía entre 11 y 12 años cuando escuchó por primera vez la palabra “arquitectura”. “Me enamoré de su sonido; me pareció que evocaba algo grande, alto, celestial”, cuenta. Se ancló a su cerebro como la música, y a los 17 años llegó a Santiago a estudiar en la Universidad de Chile. Pero cuando la Fuerza Aérea ocupó el campus en 1974, ella partió a Israel a vivir en un kibutz, una granja colectiva con un sistema social y productivo comunitario.

Según ha contado, por su condición de judía, “ese lugar estuvo siempre en los fundamentos de la historia que mi familia iba escribiendo y que constituye la pista de despegue de mi historia personal”. En el kibutz no existía la propiedad privada ni el “suelo”. Todos recibían lo mismo, los niños se educaban en forma colectiva y las decisiones se tomaban de manera comunitaria. Ella trabajó en la fábrica de luminarias, en el campo y en el invernadero de flores. También tuvo tiempo para la lectura, la escultura, la pintura y el ballet. Su tía Hela, que vivía en Tel Aviv, la invitó a ver la película de Ingmar Bergman *La Flauta Mágica*. “¡Fue un gran impacto!”, comenta a propósito del flechazo que tuvo con la ópera. Quiso estudiar canto en la Academia de Música de la Universidad de Tel Aviv, pero como no tenía formación previa, no pudo ingresar.

Miryam Singer regresó a un Chile que ella recuerda como el cuento de Ray Bradbury *El ruido del trueno*.

“No solo era una sociedad conservadora, sino que todo era triste, opaco... Por suerte conocí a mi maravilloso marido, que me ayudó a revivir”, cuenta a propósito de su esposo, el ingeniero Miguel Nussbaum, con quien tiene dos hijas.

Intentó ingresar al Conservatorio. La soprano argentina y maestra de canto Clara Oyuela estaba en la comisión de ingreso que la acogió, pese a que ya tenía 24 años. “Fue maravilloso sentir su sonrisa cuando me dio la bienvenida, nunca la olvidaré”, dice al recordar el momento.

La ópera es para Miryam el lugar donde se encuentra con la belleza. “Cuando se juntan una bella voz y una hermosa partitura, algo pasa en el Cielo y la Tierra, que se estremecen palpitantes de emoción y desconcierto”, dice. Para el cantante la sensación de estar frente a las personas puede ser maravillosa, pero también aterradora.

dora. “Cuando te enfrentas al público te enfrentas a tu falibilidad y a tu pequeña y humilde condición humana. Porque, finalmente, los artistas juegan a ser dioses, perfectos, y el canto imperfecto te recuerda la dolorosa distancia entre el sueño y la realidad”, afirma.

Debutó en 1984 con el director Juan Pablo Izquierdo y el Teatro Municipal se convirtió en su principal escenario por más de 25 años, pero también cantó en teatros en Suiza, Israel, Rusia y la Sala Weill del Carnegie Hall de Nueva York. Como soprano, una de las presentaciones que recuerda con especial cariño es cuando cantó en una plaza de Santiago poniente. Mientras cantaba un aria se percató de que en la primera fila estaban sentadas unas mujeres mayores, con chales de lana se protegían de las bajas temperaturas del atardecer primaveral en Santiago. “Esas mujeres trabajadoras me escuchaban y mi canto les ayudaba a evocar las claves de la belleza”, comenta.

Cuando su voz empezó a sufrir las consecuencias típicas del período postmenopáusico, decidió que había llegado el momento de despedirse del escenario. Junto al maestro Víctor Alarcón montaron en el Teatro Municipal “Cuadros de la Colección Privada de Dios”, de Aharon Harlap, un destacado compositor israelí. “Los poemas fueron escritos por un sobreviviente del campo de exterminio de Bergen Belsen y son textos tan sobrecogedores que en cada ensayo terminaba llorando”, cuenta. “Ese día me despedí para siempre del escenario; fue un día de ternura, por la obra, por la despedida, por la compañía de Víctor”, recuerda Miryam.

Su curiosidad congénita, como ella misma lo denomina, la llevó a destacar también a partir de 1995 como directora, productora, diseñadora de escenografía y

**“Supongo que vendrán muchos años de tremenda contracción económica, que muchas personas que nacieron artistas sufrirán terriblemente, porque tendrán que renunciar a serlo (en una sociedad en crisis)”.**

vestuario de ópera. Asimismo montó diversos proyectos para incorporar a niños y adolescentes al arte de la ópera. “Para apreciar las obras hay que también poder probarlas”, ha señalado anteriormente a propósito de la importancia de extender el arte a sectores que cuentan con un reducido acceso a la cultura.

En la Universidad Católica ha destacado como académica del Instituto de Música, pero también desde 2010 en su rol como directora de Artes y Cultura de la Vicerrectoría de Investigación. Entre sus contribuciones está el festival Artifica la UC. En 2020, el inicio de este evento consideró una serie de charlas realizadas en un formato virtual por la pandemia. El ciclo de conferencias se dio en un momento particularmente desafiante para las artes en Chile y el mundo, cuando el virus del covid-19 obligó a cerrar teatros, cines y salas de concierto.

**—La pandemia ha sido particularmente dura con la cultura, ¿cómo ves el futuro del arte y la cultura en los próximos años con estos recortes de presupuestos?**

—No lo sé. No tengo una respuesta clara, taxativa, ni acceso a una bola de cristal. Supongo que vendrán muchos años de tremenda contracción económica, que muchas





FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS

**MOMENTO PAÍS.**

“Las artes llevan en su ADN la capacidad de detectar los cambios tectónicos en la cultura y ponerlos de relieve para que esta se renueve, se regenere y renazca de sus propias cenizas”, afirma Miryam Singer.

personas que nacieron artistas sufrirán terriblemente, porque tendrán que renunciar a serlo, que habrá mucha miseria entre aquellos que no pueden o no quieren ganarse la vida de otro modo y que será muy doloroso para los que no logren insertarse en los pocos nichos artísticos que les entregue una sociedad en crisis. Por otro lado, tengo una fe sin límites en la creatividad de los verdaderos artistas, y no me cabe duda alguna que las artes estarán allí acompañándonos como lo han hecho siempre, desde que vivíamos en las cavernas. La presencia de las artes ha sido uno de los pilares más seguros de la vida humana y no hay razón para creer que se puede dar sin ese pilar.

**—Más allá de la coyuntura, históricamente en nuestro país el presupuesto asignado a la cultura es menor, casi inexistente. ¿Por qué es importante que los países inviertan más en cultura?**

—Tú lo has dicho, porque la cultura es una inversión en las personas, no un gasto. Otros afirman que la cultura es un derecho, lo cual plantea dilemas más profundos: los valores culturales en un país tan escindido como el nuestro son muchos y muy diversos, y nunca, ningún presupuesto logrará satisfacerlos a todos. Cultura es Mozart. Cultura es Lollapalooza. ¿A quién financiamos? Llega un punto en que claramente hay que elegir, y no es tan simple. El estado chileno optó por la multiculturalidad, por distribuir los fondos de cultura sobre la base del mérito, en forma democrática y competitiva, a muchos, que reciben muy poco. Hay gente que preferiría ver los fondos designados a dedo, a pocos. Son opciones difíciles de conciliar y están en juego visiones políticas diametralmente opuestas. Yo no estoy segura de qué es

lo mejor, pero claramente habrá un debate público que, con suerte, resolverá el dilema, por un tiempo.

**—La desigualdad en Chile también se manifiesta en el acceso a la cultura, ¿cómo afecta esta segregación?**

—Para empezar en Chile conviven muchas culturas, y hay que entender primero a qué manifestaciones culturales esas personas quieren tener acceso. Desde luego, la segregación tiene que ver con la imposibilidad de concitar la valoración por parte de la cultura imperante, de mis propios objetos culturales; o peor, sentirse presionado para consumir objetos culturales ajenos. Solemos ser tremendamente arrogantes en nuestro juicio sobre el acceso a la cultura y pensamos que todos quieren consumir productos culturales que nos gustan a nosotros. ¿Quién dijo que todo el mundo tenía que valorar por la fuerza a Mozart? Hay un montón de gente a la que no le interesa Mozart, ¡y está bien! Personalmente creo que es una contradicción no resuelta: mi principal deseo es que todos conozcan a Mozart, pero al mismo tiempo, entiendo que no todos lo quieran hacer.

**—A muchos políticos y expertos les tomó por sorpresa el estallido social, ¿desde las artes y la cultura había señales que se podían advertir del malestar?**

—No me gusta ser general después de la guerra, pero desde hace muchos años que el país estaba avisando que “algo” tenía que pasar. Era cuestión de darse una vuelta por la ciudad y mirar que la mitad de los muros que definen la calle habían sido pintarrajeados con grafitis tremendamente violentos. No estoy hablando de la obra de arte callejero: me refiero a la expresión silenciosa de la rabia, de la agresión que ejerce una persona armada de un tubo de pintura contra la persona que duerme detrás de un muro. El grafiti como discurso de rabia ha sido ampliamente estudiado; la calle, que es el espacio de todos y donde la cultura se manifiesta a sí misma, lentamente se fue transformando en un campo de batalla, sin sangre, pero no menos doloroso. Todos contra todos, y la huella de la tremenda contradicción que vivía el país se quedó plasmada como en technicolor, en las calles de la ciudad.

**—¿Crees que la cultura y el arte pueden contribuir a superar esta profunda división de nuestra sociedad?**

—No sé si la misión de las artes sea ayudar a “superar” las crisis. Más bien creo que las artes se nutren de ellas, y las sintetizan en propuestas que encauzan, dan forma y resignifican su sentido más profundo. No tengo absolutamente ninguna duda de que en Chile el primer grupo que se alineó con el estallido social fue el de los artistas. Las artes llevan en su ADN la capacidad de detectar los cambios tectónicos en la cultura y ponerlos de relieve para que esta se renueve, se regenere y renazca de sus propias cenizas. Creo que los artistas chilenos están entregando respuestas muy creativas a la crisis de octubre de 2019; tienen una gran sensibilidad y habrá mucho para ver en los próximos años. █

Columna



ARTES: FUNDAMENTALES PARA EL TEJIDO SOCIAL

ALEXEI VERGARA.

Es decano de la Facultad de Artes de la Universidad Católica. Es actor de la UC y Master of Arts en Actor Training and Coaching, del Royal Central School of Speech and Drama, Universidad de Londres, Inglaterra.

Si consideramos que la Unesco sugiere como estándar mínimo que los países inviertan el 1% de su PIB en cultura, la inversión que tradicionalmente ha hecho el Estado chileno a favor de este sector —correspondiente a un 0,4% del presupuesto en 2019— se mantiene al debe; tanto como el reconocimiento del valor de las artes en el desarrollo económico del país. Es curioso observar, por ejemplo, que las industrias creativas aportan un 2,2% al PIB de la nación (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), similar al sector agropecuario y silvícola (2,6%) y, sin embargo, es una de las áreas con mayor desprotección. Así quedó en evidencia en el estudio del Centro de Encuestas UC, que detectó que el sector cultural fue el más golpeado por la pandemia, con un 44,5% de cesantía, en mayo.

Desde este contexto se entiende la necesidad de activar otros mecanismos de financiamiento como la filantropía. Un estudio sobre la filantropía institucional de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) afirma que ha habido un crecimiento de los aportes de donantes en Chile, sobre todo de las fundaciones familiares dedicadas a ello. También indica que las artes, la cultura y el patrimonio son

el área de mayor gasto social de las fundaciones, después de la educación. Sin embargo, dichos aportes equivalen solo al 6% de lo que invierte el Estado en el sector cultural (Centro de Filantropía e Inversiones Sociales, UAI, 2017), lo que daría pistas acerca de por qué no percibimos gran desarrollo de las artes en Chile.

Distintos autores sostienen que la filantropía puede cumplir un rol importante en el desarrollo y expansión de las artes (Cob; Moir; Fox), pues es impulsora del cambio social y cubre necesidades que el Estado no logra asumir. Sin embargo, la cultura filantrópica se debe sostener en un ambiente de confianza en el que las políticas de donaciones debieran ser poco engorrosas y transparentes en su objetivo de colaborar con áreas en las que efectivamente se han detectado carencias. En Chile aún falta dar algunos pasos, pues las leyes son restrictivas en este sentido y muchas veces ponen trabas complejas tanto al donante como al beneficiado, exigiendo condiciones que tienden a inhibir más que a estimular la donación. Este problema no solo afecta a las artes, pues hay una visión general de que la donación es compleja en Chile, sobre todo para las empresas, que reclaman una ley

con un sistema unificado (Aninat, M.; “Visión y práctica de los aportes sociales de los empresarios en Chile”, CEP, 2016).

En este sentido, se hace necesario que tanto el Estado como el mundo privado, a través de la filantropía, reconozcan el aporte de las artes en el tejido social, ya que estas no son solo valiosas por sus principios creativos e innovadores, reconocidos en ámbitos tan diversos como la educación y la industria, sino que también en tanto nos ayudan a identificarnos y

**“(Las artes) están llamadas al diálogo constante con su entorno y cultura; y es gracias a la expresión que produce esta conversación que son una importante vía para la creación del imaginario social, dando cuenta de la identidad del colectivo”.**

proyectarnos en lo individual y en lo colectivo. Esto se produce porque están llamadas al diálogo constante con su entorno y cultura; y es gracias a la expresión que produce esta conversación que son una importante vía para la creación del imaginario social, dando cuenta de la identidad del colectivo y de la idea de nación entre los ciudadanos. █

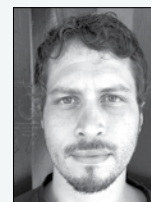


**ECOLOGÍA  
INTERPLANETARIA.**  
El proyecto de Luis  
Guzmán busca observar si  
las diatomeas marinas son  
capaces de reproducirse  
en un ambiente marciano  
simulado y generar  
oxígeno; fue la primera  
vez en ensayarse con  
este tipo de microalgas  
fotosintéticas.

# Una *obra* *fuera de* órbita

En busca de un acercamiento entre el arte y la ciencia, nueve iniciativas de diferentes países viajaron en marzo pasado a la Estación Espacial Internacional (EEI), seleccionadas por el MIT, en el marco del proyecto Sojourner 2020. El objetivo es “democratizar el acceso a la exploración espacial”. Una de ellas era chilena: el proyecto Bioarchitectures Cosmoecology, del artista Luis Guzmán.

Por **REVISTA UNIVERSITARIA**  
Obra y fotografías **LUIS GUZMÁN**



**LUIS GUZMÁN.** Es artista visual, licenciado y magíster en Bioética de la Universidad de Chile. Es master in Fine Arts del programa Art, Space & Nature de la Universidad de Edimburgo, Escocia. Su trabajo se centra en la intersección entre arte y ciencia, con énfasis en ecología y nuevos medios.



Las fronteras del arte no tienen límites en el siglo XXI. Ni en un sentido conceptual, ni tampoco en el plano físico. En este contexto, la iniciativa de Exploración Espacial del MIT creó el proyecto Sojourner 2020, para “democratizar el acceso a la exploración espacial” mediante una convocatoria internacional para artistas.

El MIT tuvo la misión de elegir a las nueve obras que viajaron a la Estación Espacial Internacional (EEI), para encontrar un ambiente marciano simulado; hasta allá llegaron, cada uno en un minicontenedor, transportados en una cápsula llamada Dragon, de SpaceX.

Entre ellos fue escogido el proyecto del artista chileno Luis Guzmán, Bioarchitectures Cosmoecology, que buscaba observar si las diatomeas marinas serían capaces de reproducirse en ese lugar y generar oxígeno en condiciones de microgravedad marciana; sería la primera vez en ensayarse con este tipo de microalgas fotosintéticas.

Dos características destacaron al proyecto nacional. Por una parte, el objetivo de extender la vida terrestre a otros planetas, proponiendo una “ecología interplanetaria”; por otra, que estas diatomeas, al ser evaluadas previamente, parecieron muy adecuadas para estos propósitos –lo que después quedó en evidencia–, por su rápida reproducción y por su estructura de sílice que les permitiría resistir mejor la radiación ultravioleta que existe en la superficie de Marte.

Con esos atributos, tuvo sentido su incorporación entre las iniciativas conducentes a generar vida en otros planetas, englobadas bajo el concepto de “agricultura espacial” –tema de interés creciente– aquí expandida al mundo marino. También se incluyó el uso de tecnologías digitales, las que permitieron entender los efectos de la microgravedad en el cultivo de las diatomeas y en la creación de una atmósfera oxigenada en Marte.

Luego del viaje, realizado entre marzo y abril de 2020 y que duró cerca de 30 días, del cual las diatomeas volvieron vivas, los nueve proyectos fueron presentados en el festival internacional *Ars Electronica*. Este se realizó en Linz, Austria, entre el 9 y el 13 de septiembre pasado, como parte del pabellón de la Iniciativa de Exploración Espacial del MIT. Considerados los resultados, la muestra continuó en esta línea de diálogo entre arte y ciencia, la que permite a públicos nuevos asomarse a realidades que, de otro modo, es muy posible que no hubieran conocido nunca. ■



FOTOGRAFÍA SPACEX

**EL INICIO.**  
Lanzamiento del cohete Falcon 9, de la misión CRS-20.

### Al rescate de las formas de vida más elementales

La trayectoria de Luis Guzmán lo fue llevando a esa frontera, hoy imperceptible, donde el arte se hace presente en cualquier ámbito de la actividad humana. Licenciado en Artes Visuales de la Universidad de Chile, su interés en la ciencia lo condujo primero a la bioética, disciplina donde las humanidades aportan lo suyo a la ciencia; pero fue en Edimburgo, Escocia, donde obtuvo el título de master in Fine Arts del programa Art, Space & Nature, cuando ya estaba experimentando con esculturas que incorporaban materias vivas, y se deslumbró con el mundo de las formas de vida más elementales, gracias a las cuales se desarrolló la riqueza de la flora y la fauna de la Tierra.

La relevancia actual del tema y la originalidad de su aproximación abrieron a Guzmán el acceso a exposiciones y presentaciones en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la London Design Fair y la Biennale Internationale du Design Saint-Étienne, en Francia.



FOTOGRAFÍA NASA

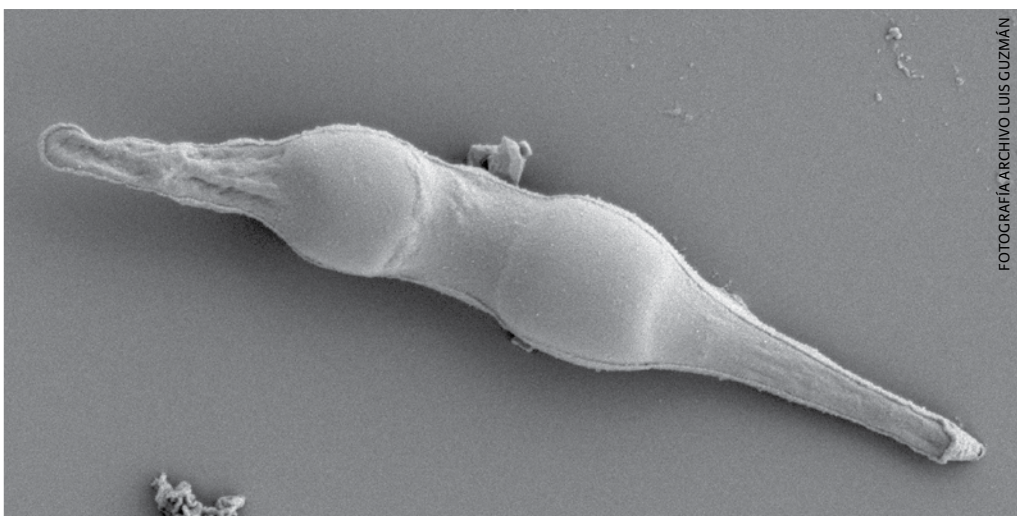
### HOGAR ESPACIAL.

En la imagen se observa la cápsula Dragon, de SpaceX, de la misión CRS-20 conectada a la Estación Espacial Internacional. En su interior viajaron los nueve proyectos escogidos por el MIT.



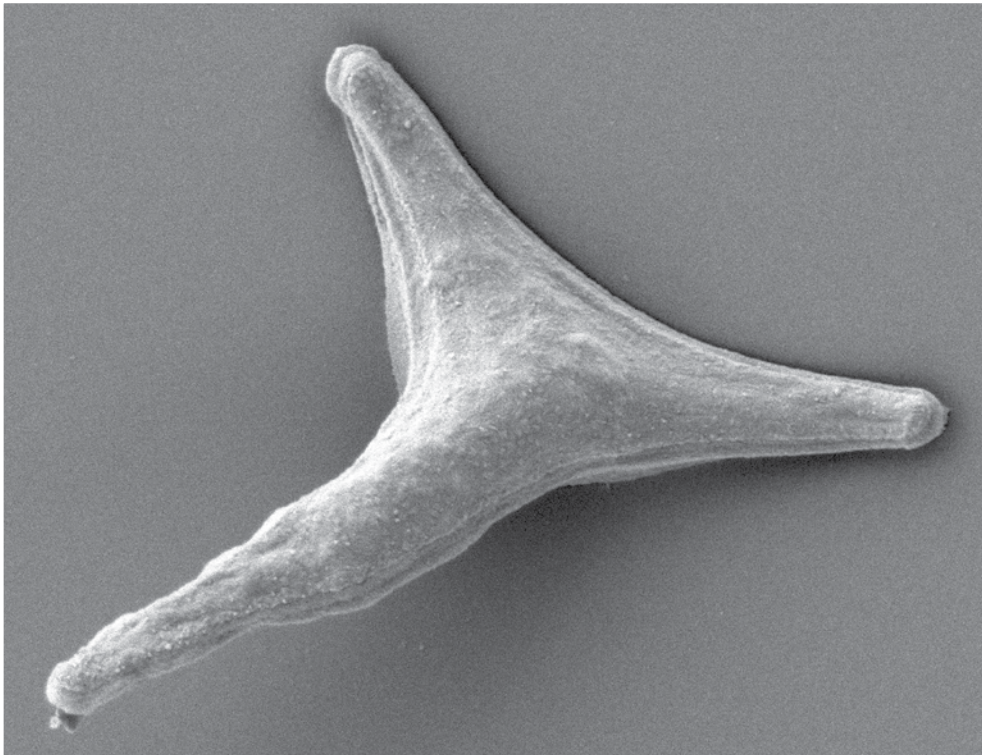
**EL RETORNO.**  
Microscopía de electrones del cultivo de diatomeas marinas al regreso de la Estación Espacial Internacional, realizado en el Laboratorio de Microscopía, de la Universidad de Nueva York.

FOTOGRAFÍA ARCHIVO LUIS GUZMÁN



FOTOGRAFÍA ARCHIVO LUIS GUZMÁN

**PRIMER PLANO.**  
Imagen de microscopía de electrones de diatomeas con morfología fusiforme.



FOTOGRAFÍA ARCHIVO LUIS GUZMÁN

**VIDA ESPACIAL.**  
Imagen de microscopía de electrones de diatomeas con morfología triradiada.



**AMBIENTE MARCIANO.**  
Fotograma video de terraformación de Marte utilizando inteligencia artificial.

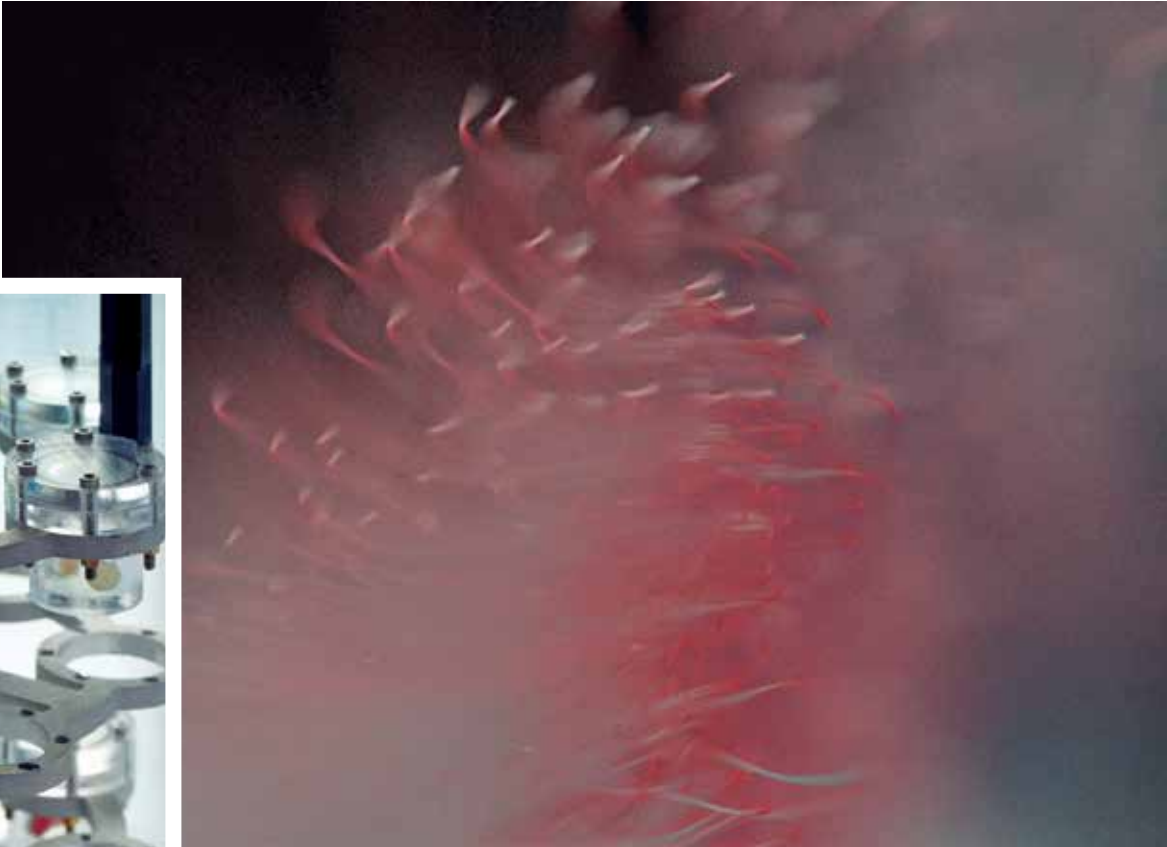
FOTOGRAFÍA ARCHIVO LUIS GUZMÁN

**LOS PROTAGONISTAS.**  
La unidad que trasladó en su interior las obras, denominada Sojourner 2020, tiene una estructura telescópica de tres capas. Cada una gira a diferentes velocidades para producir aceleraciones centrípetas que generan gravedades artificiales diferentes. Fue diseñada y construida por Xin Liu, de MIT Media Lab.

FOTOGRAFÍA ARCHIVO LUIS GUZMÁN



FOTOGRAFÍA WENJUNG LIANG



**GRAVEDAD SIMULADA.**  
Fotograma de una pieza visual en 3D, basada en la simulación del ambiente de microgravedad marciana.



**VASTA TRAYECTORIA.**  
Con estudios de  
producción y dirección  
en la BBC, Sonia Fuchs  
desarrolló su carrera  
entre el teatro, la TV y  
el ámbito académico.



SONIA FUCHS (1932-1991):

# *Levantar* *el telón de la* *cultura*

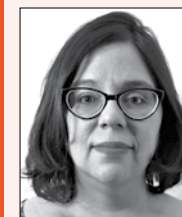
Sonia Fuchs fue una presencia fundamental en la restringida actividad artística del Chile de los 70 y 80. Desde su labor académica, su papel como fundadora del centro de estudios Ceneca, hasta la cuidadosa tarea que desplegó como productora de grandes obras del Teatro UC y pionera e impulsora de talentos del área dramática de Televisión Nacional, Fuchs demostró resolución y empuje, enfrentando incluso a autoridades de la dictadura.

Por **FERNANDO ACUÑA Y SOLEDAD GUTIÉRREZ**

Fotografías **ARCHIVO FAMILIAR**



**FERNANDO ACUÑA.** Es profesor asociado de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Católica. Licenciado en Cine con mención en Producción Ejecutiva. Ha sido productor de más de 100 películas, documentales, programas de TV y videoclips. Es director editorial del libro *Los primeros 50 años de la TV chilena*.



**SOLEDAD GUTIÉRREZ.** Es periodista y licenciada en Comunicación Social. Ha trabajado en el diario *El Mercurio* y en Canal 13. Además, es editora general del libro *Los primeros 50 años de la televisión chilena*.



Cuando Sonia Fuchs Klein entraba al campus Oriente, se notaba. Su porte, su vestuario, su cartera grande. En suma, su presencia era ineludible. También su personalidad y determinación. Esas características que la hacían una de las profesoras más admiradas y estrictas, marcaron a fuego a generaciones de estudiantes. Algunos incluso consiguieron sus primeros trabajos gracias a la visión de la profesora Fuchs. En esa categoría están el destacado director de TV Vicente Sabatini y la premiada actriz Solange Lackington.

Sonia Fuchs fue una persona influyente, arrolladora a veces, visionaria en muchas ocasiones. Actriz de profesión, uno de sus primeros proyectos fue un encargo

directo del entonces rector de la UC, Fernando Castillo Velasco, quien en 1968 le pidió organizar una exposición en homenaje a Violeta Parra. Castillo Velasco había entregado el terreno para que la artista instalara su mítica carpa en La Reina, y un año después del suicidio de la intérprete, rindió tributo con una muestra de sus clásicas arpilleras. Fuchs estuvo ahí, dando forma a una de las primeras exposiciones que reconoció el legado de Violeta Parra tras su deceso (Parra, I.; 2015).

### “SACAR ADELANTE UN PRODUCTO”

Esa disciplina en la labor artística ligada estrechamente a la producción fue su sello profesional. Con estudios de producción y dirección en la BBC, desarrolló su carrera entre el teatro, la TV y el ámbito académico. En el Teatro de la Universidad Católica tuvo a su cargo la coordinación general y producción de grandes montajes como

## Fuchs desarrolló un comprometido rol en las Ciencias Sociales y los estudios acerca del Chile de los años 70 y 80. Esas inquietudes las volcó en Ceneca, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, institución de la que fue fundadora, en 1977.

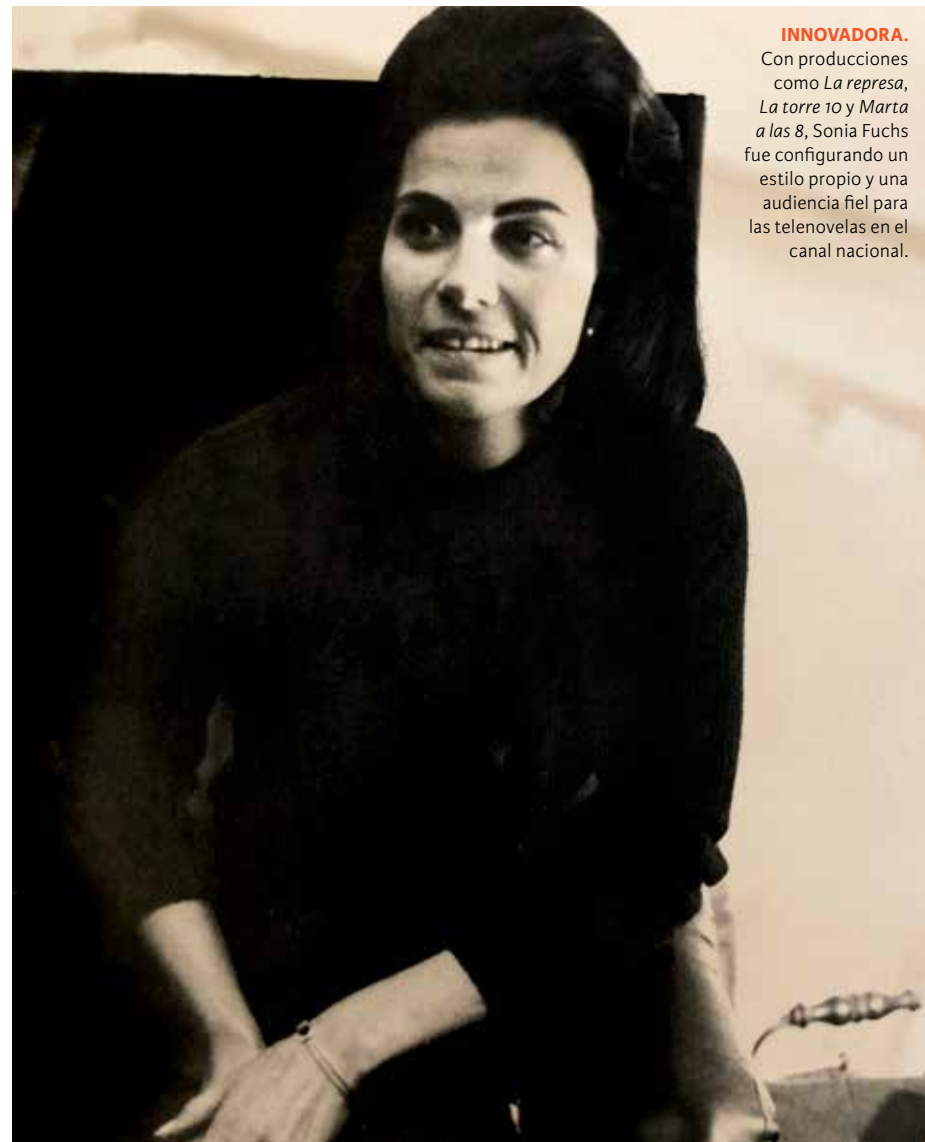
*Hamlet*, que protagonizaron Héctor Noguera y María Cánepa en 1979; *Casa de muñecas*, con Elsa Poblete, Gloria Münchmeyer y Héctor Noguera en la temporada 1979-1980; y *El gran teatro del mundo*, que en 1981 interpretaron Héctor Noguera, Alejandro Castillo y Rebeca Ghigliotto, entre otros actores y actrices (Archivos Patrimoniales UC, s.f.).

Con esa experiencia a cuestas, Sonia Fuchs publicó en la Revista *Apuntes* (publicación de la Escuela de Teatro de la UC) un artículo titulado “Algunas reflexiones sobre la producción artística y su aplicación al montaje teatral”, que comenzaba con la pregunta “¿Qué es la producción artística?”. Fuchs desarrolla su visión: “Para quienes de alguna u otra forma están vinculados al proceso, el asunto parece bastante claro: se trata de sacar adelante un producto; levantar el telón de una obra teatral; salir al aire con un programa de televisión o estrenar un film, una ópera, un ballet, una exhibición de artes plásticas o de tanta maravilla que nos brinda el arte. Ese es el propósito final, el objetivo al que se apunta; pero, ¿cuál es el proceso seguido para alcanzarlo?, ¿qué infraestructura se necesita?, ¿no requiere acaso de un determinado conocimiento profesional y de una técnica que haga posible el desarrollo del proceso, y que la obra se realice hasta en su más mínimo detalle y sea ‘comunicada’ al público que desea conocerla y tiene derecho a compartirla?” (Fuchs, S.; 1980).

El texto fue publicado en 1980 y un año después, Sonia Fuchs tomaba las riendas de otro gran proyecto. Ese año la señal estatal de Televisión Nacional, presionada por el éxito obtenido por Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile con *La madrastra* –estrenada en abril de 1981–, decidió reclutar talentos para fundar su propia área dramática y producir telenovelas. Sonia Fuchs encabezó ese proceso como productora ejecutiva hasta enero de 1991, fecha en que falleció en un accidente de avión, junto a su esposo Ricardo Jordan y otros familiares.

### DESDE MARTA A LAS 8 A LA QUINTRALA

Fuchs tenía experiencia desde los primeros años de la TV en Chile, en las décadas de 1960 y 1970, participan-



**INNOVADORA.** Con producciones como *La represa*, *La torre 10* y *Marta a las 8*, Sonia Fuchs fue configurando un estilo propio y una audiencia fiel para las telenovelas en el canal nacional.

do como productora ejecutiva de una de las telenovelas pioneras en el género, *La sal del desierto*, y en los teatros *La princesa Panchita*, *Ánimas de día claro* y *La pérgola de las flores*, entre otros.

Pero su proyecto televisivo más relevante fue la naciente área dramática de Televisión Nacional. “Bajo la dirección de Sonia Fuchs, el área dramática de TVN inició la larga guerra de las teleseries chilenas. En este caso, el primer golpe fue duro en términos de imagen. Canal 13 tuvo hasta mediados de los 90 el aura de los ganadores. Sin embargo, las cifras duras muestran una realidad distinta. Entre el segundo semestre de 1981 y finales de 1987, la ventaja promedio de rating de Canal 13 sobre TVN es solo de 33 a 30 puntos de rating” (Portales, D.; 2007).

Con producciones como *La represa*, *La torre 10* y *Marta a las 8*, Sonia Fuchs fue configurando un estilo propio y una audiencia fiel para las telenovelas en el canal nacional. *La represa* relató –en plena dictadura– la historia de un rico patrón de fundo, que tenía sometido a un pueblo completo y que incluso llegaba a maltratar y a secuestrar a quienes consideraba que podían poner en peligro sus planes. Ese papel, Roberto Betancourt, fue interpretado por Luis Alarcón, con quien Fuchs había trabajado en teatro. Aquí su voluntad y porfía como productora se hace evidente: Luis Alarcón, como militan-

#### PARA LEER MÁS

- Archivos patrimoniales UC, s.f.; <https://archivospatrimoniales.uc.cl/>.
- Fuchs, S.; “Algunas reflexiones sobre la producción artística y su aplicación al montaje teatral”, revista *Apuntes*, N° 86, julio, 1980.
- Fuenzalida, V.; Julio, P.; *Tendencias en ficción televisiva*, 2006.
- Parra, I.; Museo Violeta Parra. Catálogo exposición permanente “Violeta, humana y divina”. Octubre, 2015.
- <http://www.archivoceneca.cl/>.
- Portales, D.; *Los primeros 50 años de la Televisión Chilena*. Santiago, Editorial independiente, 2007.





**En *La torre*, 10 Fuchs propuso otro avance. Tras años en que la TV chilena se nutría de realizadores y guionistas del mercado brasileño, la productora ejecutiva optó por talentos que estaban en el país. En la dirección, designó a su exalumno en la Escuela de Artes de la Comunicación de la UC Vicente Sabatini.**



#### MUERTE TEMPRANA.

En febrero de 1991, Sonia Fuchs falleció en un accidente aéreo junto a su esposo Ricardo Jordan. Su último proyecto fue la telenovela *Volver a empezar*, que fue dedicada a su memoria.

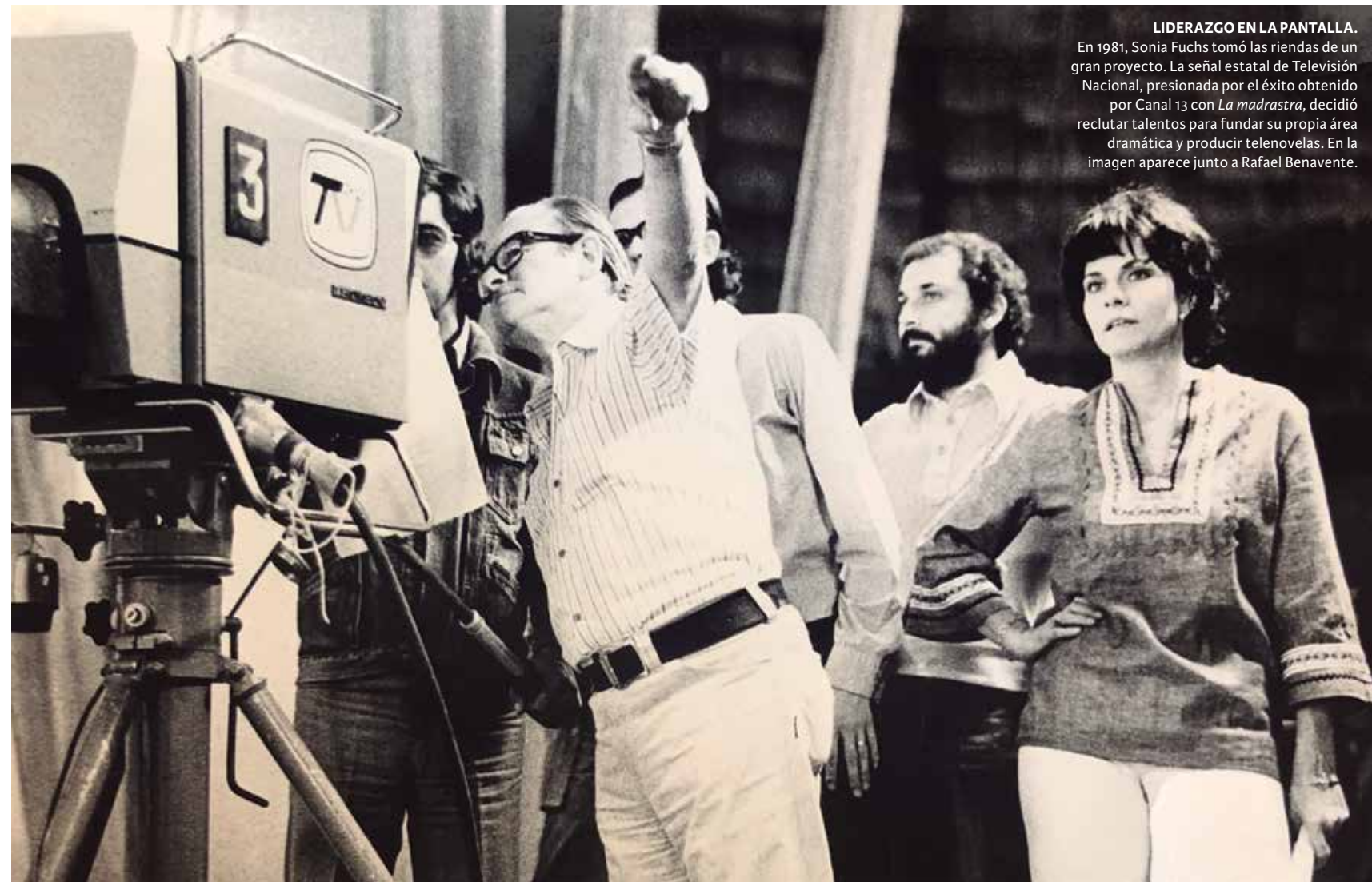
te comunista, estaba vetado por las autoridades de la época y era parte de la “lista negra” (*La Nación*, 1 abril, 2010) de artistas que no podían trabajar en el canal estatal. Pero Fuchs venció a los argumentos dictatoriales y logró que Alarcón tuviera ese rol, que hasta hoy es un hito en las teleseries chilenas.

En *La torre 10*, Fuchs propuso otro avance. Tras años en que la TV chilena se nutría de realizadores y guionistas del mercado brasileño, la productora ejecutiva optó por talentos que estaban en el país. En la dirección, designó a su exalumno en la EAC (Escuela de Artes de la Comunicación de la UC) Vicente Sabatini, dedicado hasta entonces a espacios magazinescos. El libretista elegido fue Néstor Castagno, argentino avecindado en el país, con Fernando Aragón y Arnaldo Madrid como ayudantes. Ambos eran debutantes en el género y se mantendrían por décadas entre las plumas más destacadas de las ficciones nacionales. La trama presentaba, a diferencia de otras producciones de la época, espacios y situaciones reconocibles por gran parte de la audiencia, junto con elementos clásicos del melodrama, como el amor y las diferencias sociales y la lucha entre el bien y el mal, representado acá por Telma Bernhardt, encarnada por Sonia Viveros.

Fuchs empujó a la ficción nacional hacia otros ámbitos. *En Marta a las 8*, escrita por Fernando Aragón, situó a la misma Sonia Viveros en un rol totalmente opuesto al de la malvada Telma, como una bondadosa asesora del hogar que iba cambiando de casa en casa cada cinco capítulos (lo que obligaba a modificar las locaciones), mientras se mantenía el nudo central de su historia, que hablaba de abuso y pobreza y de su manipulador esposo (Luis Alarcón). Esa producción solamente tiene 22 episodios, lo que la transformó en un trabajo experimental en la televisión local. Como productora ejecutiva, Sonia Fuchs también abordó realizaciones de época, como las series *La Quintrala*, de 1987, y *Teresa de Los Andes*, de 1989, el debut en TV de otra actriz formada en la Universidad Católica, Paulina Urrutia.

El último proyecto de Fuchs antes de su temprana muerte fue *Volver a empezar*, una telenovela que se emitió en 1991 y que está dedicada a su memoria. Para protagonizar esa historia, Fuchs arrebató a Canal 13 a dos actrices estelares, Jael Unger y Claudia di Girolamo. En la trama, escrita por Jorge Marchant, se planteó el tema del reencuentro de las familias tras sufrir el exilio de parte de sus integrantes (en este caso la madre, interpretada por Jael Unger), junto a los cambios que había experimentado la sociedad chilena en dictadura, como el surgimiento de las universidades privadas.

El aporte de Fuchs en el desarrollo de la teleserie chilena ha sido recogido en análisis y testimonios. “La telenovela chilena, por un lado, recoge la influencia de la radionovela y del teatro popular a través del libretista y actor Arturo Moya Grau, y por otro se desarrolla vinculada al Teatro Universitario. De hecho, Sonia Fuchs, creadora del área dramática de TVN, provino de la Es-



#### LIDERAZGO EN LA PANTALLA.

En 1981, Sonia Fuchs tomó las riendas de un gran proyecto. La señal estatal de Televisión Nacional, presionada por el éxito obtenido por Canal 13 con *La madrastra*, decidió reclutar talentos para fundar su propia área dramática y producir telenovelas. En la imagen aparece junto a Rafael Benavente.

cuela de Artes de la Comunicación de la UC. Por ello, en Chile tradicionalmente se ha preferido la presencia de actores formados en las escuelas universitarias de teatro, a diferencia de otros países productores de telenovelas, donde actúan más bien modelos y cantantes”. (Fuenzalida, V. y Julio, P.; 2006).

#### SU ROL EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Con la misma voluntad con que levantó un área dramática relevante, con todas las restricciones y censuras impuestas por la dictadura –agravadas en ciertos casos por la ignorancia en el ámbito de la TV por parte de los ejecutivos–, Fuchs desarrolló un comprometido rol en las Ciencias Sociales y los estudios acerca del Chile de los años 70 y 80. Esas inquietudes las volcó en Ceneca, Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, institución de la que fue fundadora, en 1977. El propósito fundamental de Ceneca fue “reunir a una serie de profesionales –sociólogos, comunicadores, antropólogos, historiadores, animadores socioculturales y literatos– para reflexionar e investigar los procesos culturales y de la comunicación que estaban emergiendo durante los años posteriores al golpe de Estado de septiembre de 1973” (Archivo Ceneca, s.f.). En ese espacio se analizó a la sociedad, la cultura de masas, la industria

**La trayectoria de Fuchs, su perspectiva frente a la labor de la producción en teatro, y su esfuerzo por dar contenidos en un medio tan masivo como la televisión abierta merecen un reconocimiento y una puesta en valor.**

cultural y el rol de la televisión en el espacio público con investigadores de gran relevancia como Carlos Catalán, María de la Luz Hurtado, Valerio Fuenzalida y Giselle Munizaga, varios de ellos convocados por Fuchs. Otra huella de su actividad, en Ceneca, es el cortometraje documental “Autogestión, testimonios sobre la dignidad”, que fue dirigido por José Caviedes, con Ricardo Larraín como asistente de dirección y Sonia Fuchs en la producción (Cine Chile, s.f.). Lamentablemente, de este trabajo solamente hay una copia en 16 milímetros.

La trayectoria de Fuchs, su perspectiva frente a la labor de la producción en teatro, y su esfuerzo por dar contenidos en un medio tan masivo como la televisión abierta merecen un reconocimiento y una puesta en valor desde lo que fue su ámbito de acción: las comunicaciones, las artes de la representación y las ciencias sociales. ■





# Chile, ciudadanía en movimiento

La energía y vitalidad de las Organizaciones de Sociedad Civil son signos inequívocos de una democracia saludable. En la actualidad, los desafíos son múltiples y globales y no podrán ser enfrentados adecuadamente si no se logra una relación virtuosa entre los tres pilares de la sociedad: Estado, mercado y ciudadanos. Por su parte, los líderes políticos y gubernamentales deben alentar la actividad de los civiles, recoger sus aportes y mantener un diálogo permanente con las iniciativas que nacen de ella.

El también llamado “tercer pilar” abre espacios de debate en ámbitos tan diversos como educación, urbanismo, ecología, deportes, cultura y género. Representan las preocupaciones de diferentes grupos y tienen la capacidad de influir en las políticas públicas del país. El presente *dossier* analiza desde distintas disciplinas el rol de las OSC en Chile. Estas son agrupaciones que se enfrentan a diario a una enorme burocracia, problemas de financiamiento y ausencia de poder. A su vez, los expertos esperan que el proceso constituyente en curso las incluya, para dar un adecuado cauce a sus necesidades.





ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL:

# Romper las *asimetrías* del poder

Según quienes se han dedicado por varios años a la materia, la participación ciudadana organizada cumple varios papeles, como la profundización democrática, la influencia en políticas públicas, la capacidad de anticiparse al Estado y la representatividad de los problemas del país. Esto, a pesar de sus múltiples limitaciones, entre ellas, la falta de financiamiento, que les impide desarrollar su labor de manera sistemática, ejercer presión social y ser impulsores de un cambio real.

Por VICENTE VÁSQUEZ



**L**a puerta metálica sigue cerrada con doble llave. Las dos canchas pequeñas de goma sintética no rechinan. Ya no se puede oír el sonido de los balones chocando una y otra vez con las rejas. Tampoco se escuchan esos gritos agudos y alegres de niños y niñas que corren sin parar. La sala está vacía, nadie más acompaña al aire y al polvo.

Hace más de un año que la junta de vecinos “Santa Ana”, ubicada en el cruce de Brasil con Santo Domingo, no realiza talleres recreativos y participativos para niños, niñas y adolescentes (NNA), como sí se hizo cada sábado, desde inicios de 2016 hasta mediados de octubre de 2019. Tanto el estallido social como la pandemia del covid-19 han mermado la labor de los voluntarios y voluntarias que decidieron formar la Fundación Un, dos, tres por ti, compuesta en su mayoría por jóvenes que no superan los 24 años de edad.

Si bien las actividades en el Barrio Brasil comenzaron hace casi cinco años, la constitución legal de la organización se ha desarrollado desde mediados de 2020, tras un proceso cada vez más autónomo de la Fundación Gesta, espacio donde comenzaron muchos de los jóvenes voluntarios. Adriano Castello, presidente del directorio, reco-

noce lo difícil que ha sido este año para el grupo: “Si bien pudimos hacer las “colonias” —espacio de recreación que dura una semana completa en las vacaciones de verano e invierno— en enero en un colegio cercano a la junta de vecinos, después no pudimos volver. El hecho de no poder vernos y solo comunicarnos a través de redes sociales, se vuelve muy impersonal, poco cercano. El trabajo que hacemos depende mucho del contacto directo con los NNA”.

El joven egresado de Derecho en la Universidad de Chile agrega: “Ha sido súper fuerte, las familias nos dicen que necesitan este espacio. No lo ven solamente como recreación, sino como un momento de contención, un apoyo emocional para ellos en momentos complejos”. En 2020 solo han podido ver presencialmente a algunas familias, debido a que en mayo iniciaron una campaña de colecta de alimentos para quienes más lo necesitaban, por los efectos económicos de la pandemia. Según sus cálculos, la campaña ha juntado dos canastas por familia y ha llegado a cerca de 80 personas. Sin embargo, desde que el grupo funciona en el barrio, han influido en aproximadamente 500 NNA del sector, el cual está muy marcado por la inmigración y una pobreza escondida.

Del total de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) inscritas en Chile, cerca del 80% entra en la categoría de “organizaciones comunitarias funcionales”, según cifras del Centro de Políticas Públicas de la UC. Aquí se

**“En los últimos 10-15 años se ha demostrado que tenemos una élite y una estructura institucional muy cerrada, que no tiene mucha capacidad de acoger a nuevos actores. El nuevo actor siempre es ‘el otro’, ‘el extraño’”, explica Lake Sagaris.**

FOTOGRAFÍAS GENTILEZA FUNDACIÓN UN, DOS, TRES POR TI



**CANCHAS VACÍAS.**

Hace más de un año que la junta de vecinos “Santa Ana”, ubicada en el cruce de Brasil con Santo Domingo, no realiza talleres recreativos y participativos para niños, niñas y adolescentes como sí se hizo cada sábado, desde inicios de 2016 hasta mediados de octubre de 2019.



FOTOGRAFÍAS GENTILEZA FUNDACIÓN CASA DE LA PAZ

**VECINOS INVOLUCRADOS.**  
En la imagen aparece una actividad de Fundación Casa de la Paz, realizada en febrero de 2020 en la comuna de Cerrillos, que aborda la construcción del parque Renacer.

incluyen agrupaciones como juntas de vecinos, clubes de adulto mayor, uniones comunales, comités de seguridad, clubes deportivos, centros de madres o comités de vivienda, por dar algunos ejemplos. En el 20% restante, es importante señalar que las fundaciones prácticamente se han duplicado en los últimos cinco años, pasando de un 6,8% del total, en 2015, a un 9,4% en 2020. Estos tipos de agrupaciones civiles son conocidas internacionalmente como el “tercer pilar”, concepto que fue acuñado por el economista indio Raghuram Rajan para caracterizar la relación de las comunidades con el Estado y el mercado.

La escritora canadiense Lake Sagaris, quien lleva varios años trabajando sobre gobernanza colaborativa y participación ciudadana desde la perspectiva del transporte, considera que estos espacios “de base”, en especial las juntas de vecinos, “son tremendamente importantes, porque reúnen una cantidad de miradas, sensibilidades, necesidades y aspiraciones que son muy representativas de la población real. Ahora, no por muy importantes que sean significa que son bien tratadas. En general son ninguneadas, maltratadas, tienen muy pocos recursos”.

Para Sagaris, algo que forma parte de este problema es que “lamentablemente lo demostrado en los estudios del poder en Chile, particularmente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los últimos 10-15 años, es que tenemos una élite y una estructura institucional muy cerrada, que no tiene mucha capacidad de acoger a nuevos actores. El nuevo actor siempre es ‘el otro’, ‘el extraño’”, explica. Por lo mismo, ella siente que “el país tiene un problema institucional muy fuerte y una descentralización que quedó troncada, particularmente en relación con los gobiernos regionales y locales. La democratización de esos poderes es urgente”.

## OSC: “EL TERCER SECTOR”

En opinión de María Eliana Arntz, directora ejecutiva de la Fundación Casa de la Paz, organización que funciona hace 37 años velando por la participación ciudadana en temas medioambientales y en el desarrollo sustentable, “un desafío mayor es romper las asimetrías de poder que se dan entre los distintos actores que están en torno a una controversia, una discusión o intereses contrapuestos. Hoy seguimos teniendo una sociedad civil muy débil, que no está a la altura del país que somos y el que aspiramos ser”, asegura.

La fundación tiene un rol importante como facilitador en instancias de diálogo entre las comunidades y el sector tanto público como privado. En ese sentido, dadas las numerosas experiencias de la corporación en distintos lugares del país, Arntz afirma que la sociedad chilena tiene “un déficit democrático muy importante. Nuestra cultura cívica está poco desarrollada y esto se nota muchísimo en estos procesos. Lo mismo ocurre al interior de las propias organizaciones sociales, se tienden a reproducir mecánicamente estos modelos autoritarios del sistema y de la élite chilena en organizaciones sociales que tienen un relato, en teoría, mucho más democrático”.

**“Hoy en día seguimos teniendo una sociedad civil muy débil, que no está a la altura del país que somos y el que aspiramos ser”, opina la directora ejecutiva de Fundación Casa de la Paz, María Elena Arntz.**



#### PODER DE TRANSFORMACIÓN.

“Hay que convencer a los que no están convencidos de que es posible cambiar las cosas, pero ese paso es difícil porque depende mucho de los intereses particulares”, opina el presidente del directorio de Fundación Un, dos tres por ti. En la imagen, una actividad de la Fundación Casa de la Paz.



FOTOGRAFÍAS GENTILEZA FUNDACIÓN CASA DE LA PAZ

Francis Valverde, presidenta de la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas (ACHNU), precisa el papel de la sociedad civil como un “tercer actor”: “Jugamos ese rol con el Estado y el mercado por incidencia, pero no por poder. Desafortunadamente, el tema que más nos complica es el no reconocimiento por parte del Estado de la tarea que cumplimos como sociedad civil”, menciona.

La actual vocera del Bloque por la Infancia, que reúne a más de 400 organizaciones en Chile, sostiene que una tarea fundamental del “tercer sector” es la profundización democrática. Esta, según Valverde, se ve amenazada porque “el modelo económico neoliberal en el cual estamos inmersos hace un daño muy grande al involucramiento de las personas en la actoría social y política que debería tener. Este discurso individualista que ‘con mi propio esfuerzo salgo adelante’ o ‘yo puedo solo’, es absolutamente falaz y cuesta mucho romper esa cultura”.

Según Adriano Castello, este es un punto muy complejo. “Hay que convencer a los que no están convencidos de que es posible cambiar las cosas, pero ese paso es difícil porque depende mucho de los intereses particulares de cada uno, tener el cambio de *switch* para salir de esa burbuja. No los puedes obligar a ser parte de esto, por algo nos llamamos voluntarios”, menciona.

### “LA CIUDADANÍA ES LA NÚMERO UNO”

Otro rol que cumplen las OSC es encarnado por la Corporación Yo Mujer, que nació hace 20 años con el fin de acompañar, educar y contener a mujeres con cáncer de mama y a sus familias. También tiene la misión de educar a la comunidad sobre la importancia de la detección precoz de esta enfermedad. Ana Cox, presidenta de la organización, afirma que “hace tiempo venimos influyendo en las políticas públicas. Por ejemplo, hace diez años que hemos instalado una mirada para que se hable distinto del cáncer. Hoy todavía ves el diario y dice

‘perdió la lucha’, ‘está ganando la batalla’. Esto no es una guerra, no hay que usar palabras bélicas, porque no hay voluntariedad en el resultado del tratamiento”.

Cox, quien es fundadora de la corporación, cree que “las OSC son responsables de la voz de la sociedad civil. Sí son el ‘tercer sector’ y además hacen una tarea que el Estado no puede hacer, porque le faltan recursos o experiencia en algunas áreas”.

En este punto, Lake Sagaris toma un ejemplo ocurrido en los últimos meses: “La autoridad nacional no es capaz de entregar cajas de alimentos rápidamente. Mientras el gobierno trataba de hacerlo, estaban las ollas comunes y juntas de vecinos al otro día reuniendo alimentos y fondos, para ayudar a los vecinos que estaban pasando hambre”. A su juicio, considera que “la idea de que un solo actor iluminado puede tomar decisiones para todo se agotó en todos los espacios”.

Por lo mismo, la escritora que ha sido premiada nacional e internacionalmente por su contribución a proyectos ciudadanos plantea: “La sociedad civil no es ‘el tercer sector’, la ciudadanía en democracia es el número uno. Los gobiernos que mandan sin la sociedad civil y la ciudadanía activa tarde o temprano tienen muchos problemas”.

### EL CAMINO Y SUS OBSTÁCULOS

Para la pedagoga y experta en derechos humanos Francis Valverde, un límite importantísimo en las OSC es lo económico. “No tenemos los recursos que implicaría mantener una incidencia permanente, de modo tal que pudiésemos generar una presión social mayor y un pronunciamiento más sistemático para evidenciar, denunciar y hacer propuestas de cambio”, explica.

De acuerdo a los estudios de la Asociación Chilena de ONG ACCIÓN y de Sociedad en Acción, en 2014 y 2015 respectivamente, la mayor fuente de financiamiento para las organizaciones de la sociedad civil proviene del Esta-

do y de los ingresos propios que se puedan generar como institución, las cuales en general no tienen fines de lucro.

Ana Cox coincide y enfatiza que este hecho se ha acrecentado con la pandemia, pues “todas las instituciones estamos en este minuto con dificultades económicas, pero igual hacemos muchas tareas con lo poco que tenemos”. Por ejemplo, una de las fuentes de recursos más importantes para la Corporación Yo Mujer era una corrida que se hacía todos los años a mediados de octubre. Debido al estallido social y la pandemia, ya es la segunda vez que no se ha podido realizar la actividad, lo que reduce su presupuesto anual a la mitad, según cuenta Cox.

A pesar de esto, menciona que “la pandemia nos replantea una forma de trabajar distinta. Antes estábamos felices si llegaban 20 personas a un taller presencial, que se llama “Preguntas al oncólogo”, y ahora se conectan 90 personas al taller *online*, con gente de todo Chile, Potosí y Buenos Aires. Nos ha hecho llegar a un montón de mujeres que nos necesitan”.

Desde la perspectiva que ha asumido la Fundación Casa de la Paz durante sus casi cuatro décadas de operación, María Eliana Arntz cree que la crisis de confianza es un problema importante en el futuro democrático de Chile. Por ende, “para mantener la cohesión social necesaria, debemos sentir que podemos conversar en la misma mesa y con reglas claras, en la que no me manipulen, que no haya abuso de poder”, asevera. La geógrafa concluye: “Nuestra sociedad se complejizó enormemente y eso es una buena noticia. Entonces, la solución que tenemos que encontrar es aprender a vivir en la diferencia”.

Lake Sagaris sostiene que el país tiene dos desafíos estratégicos, uno es el pasar de la crítica a la propuesta: “Los

**“No tenemos los recursos que implicaría mantener una incidencia permanente, de modo tal que pudiésemos generar una presión social mayor y un pronunciamiento más sistemático para evidenciar, denunciar y hacer propuestas de cambio”, explica Francis Valverde.**

chilenos tienen muy claro lo que no quieren, pero necesitan aclarar y ponerse de acuerdo en lo que queremos en conjunto. El otro cambio paradigmático central es dejar atrás el ‘qué’, lo importante es enfocar ‘quién’ va a tomar las decisiones y ‘cómo’ vamos a tomar las decisiones. Es decir, estructurar un sistema participativo para ir abordando toda esa larga lista de los ‘qué’ en su justa escala y según las prioridades locales, regionales y nacionales”.

Adriano Castello explica que para la naciente Fundación Un, dos, tres por ti, su presente y futuro radica en “crear espacios de empoderamiento de los NNA por medio de una perspectiva transformacional, donde podemos entregar herramientas para que sean líderes, protagonistas y agentes de cambio en su entorno”.

Por lo mismo, el desafío es complejo. “Parte de la tarea es crear una estructura que permita la sustentabilidad del trabajo en el tiempo”, afirma. Para el joven presidente de Un, dos, tres por ti, “los voluntarios no somos imprescindibles. Por eso, hacer la transición del protagonismo a los NNA que van pasando a ser parte del proyecto como voluntarios es fundamental”. ■



FOTOGRAFÍAS GENTILEZA CORPORACIÓN YO MUJER

#### EL GOLPE DE LAS CRISIS.

Todos los años, la Corporación Yo Mujer organiza una corrida. Debido al estallido social y la pandemia, ya es la segunda vez que no se ha podido realizar la actividad, lo que reduce su presupuesto anual a la mitad.







# Sociedad civil: ComUnidad *viva*

La energía de la ciudadanía es una precondition, tanto para tener mercados dinámicos como para promover una convivencia democrática, porque enseñan responsabilidad. Son necesarias para no terminar haciendo negocios solo entre familiares y conocidos, permitiendo cooperar y extender la filantropía y robusteciendo la credibilidad de las reglas del mundo en común. Sin embargo, esta es una capacidad que no se puede decretar.

Por **ANDRÉS BIEHL**  
Obras de **SANTIAGO ASCUI**



**ANDRÉS BIEHL.** Es profesor asistente del Instituto de Sociología de la Universidad Católica e investigador del Núcleo Milenio para el Estudio del Curso de Vida y la Vulnerabilidad, del Programa Iniciativa Científica Milenio de ANID. Es doctor en Sociología por la Universidad de Oxford, Inglaterra. Su trabajo se ha enfocado en Sociología de las instituciones y del trabajo.



**P**ara los protagonistas de la dictadura, los niveles de participación en asociaciones voluntarias de la sociedad civil deben despertar, posiblemente, recuerdos incómodos. Un proyecto que buscaba robustecer las “asociaciones intermedias”, ese conjunto de agrupaciones que se sitúan entre el individuo y el Estado, coincidió, sin embargo, con el declive generalizado de la pertenencia y contribución a organizaciones de distinta clase. El fortalecimiento de la sociedad civil se habría convertido en el símbolo de un anhelo frustrado. Sin querer, alimentó, por el contrario, a todo un mercado académico que cuestionó la desarticulación de la sociedad civil como resultado del neoliberalismo y el individualismo, el hedonismo o el consumismo.

Esa es la impresión que deja la consulta de los datos y las interpretaciones que se han escrito sobre los últimos cuarenta años. Este proceso de desarticulación de la sociedad se habría consolidado en democracia. Por ejemplo, en 1998 la Encuesta Latinobarómetro reportó un 48% de entrevistados que no participaba en ningún tipo de organización o asociación, cifra que se encumbra por sobre el 60% en el año 2005. En 2016, la Encuesta Nacional Bicentenario arrojó tasas cercanas al 70% de personas que nunca han pertenecido a ningún tipo de organización. Más recientemente, en octubre de este año, el Informe Final del Consejo Asesor para la Cohesión Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, describe con alarma la disminución del promedio de amigos y la estabilización en un tercio de la participación en organizaciones. Así, según concluye el estudio, vemos cómo aumentan las movilizaciones sociales, mientras cae la participación formal en partidos, elecciones y organizaciones. Estas últimas serían fundamentales para promover la confianza interpersonal y la cooperación.

Uno puede objetar esta descripción del fenómeno,

desde cómo se formulan las preguntas hasta qué miden en realidad. Se podría argumentar que en el pasado teníamos el mismo problema y que, en el presente, se observa la misma tendencia de dislocación de la sociedad civil en el mundo. Pero estas objeciones no alivian la preocupación.

### DE ABAJO HACIA ARRIBA

El argumento sobre el pasado se sostiene en una tradición que valora particularmente los vínculos familiares. En la compilación *Refranes chilenos*, de 1901, Agustín Cannobio reflexionaba que la mayor parte de nuestros dichos populares resalta la idea de la desconfianza. No sería nueva, por lo tanto, la baja disposición a confiar y cooperar con otros. Por ejemplo, el 26 de abril de 1939, durante la sesión extraordinaria para legislar sobre las cooperativas de pequeños agricultores, el informe de la Comisión de Agricultura y Colonización afirmaba “el cooperativismo debe comenzar desde abajo hacia arriba y no en sentido inverso, como se ha hecho entre nosotros”. El hecho de intentar resolver el problema desde arriba, con un proyecto de ley, parece no haber inquietado a la comisión. La cooperación no se puede decretar.

El argumento comparativo, por su parte, es nutrido por un extenso trabajo académico que muestra tendencias similares en otros países. No seríamos únicos y, por lo tanto, tendríamos que explicar el declive de la cooperación a partir de procesos globales que se tradujeron en reformas económicas y políticas a nivel nacional que desalentaron nuestra capacidad de asociarnos. El elenco de pensadores locales que ha ofrecido respuestas a estas preguntas no tiene nada que envidiar a la producción internacional. Desde la interpretación del consumo como fuente de individualismo, de Tomás Moulián, pasando por la obra de Carlos Cousiño y Eduardo Valenzuela en torno a las fuentes del capital social o el trabajo de Nicolás Somma sobre confianza y movimientos sociales, hasta los artículos más recientes de Kathy Araujo y Danilo Martuccelli sobre el individualismo

**No seríamos únicos y, por lo tanto, tendríamos que explicar el declive de la cooperación a partir de procesos globales que se tradujeron en reformas económicas y políticas a nivel nacional que desalentaron nuestra capacidad de asociarnos.**

agencial, tendríamos una dificultad particular para sostener redes de cooperación estables de largo plazo, en contextos no familiares.

Pero, ¿por qué tendríamos que preocuparnos? La desazón que despiertan estas tendencias se fundamenta en la función que cumple la asociatividad para fomentar el capital social y promover una convivencia democrática. Participar, asociarse formalmente, estar con desconocidos, tiene una serie de beneficios documentados a nivel personal y social: desde mejor salud mental y mayor esperanza de vida hasta mecanismos más robustos para procesar diferencias, tener barrios seguros y alentar el emprendimiento.

Si ese argumento es correcto, podríamos, por ejemplo, pertenecer a un club organizado de apreciación de *Condorito*. Nos vincularíamos objetivamente por compartir un interés común y nos reuniríamos para repasar o comentar chistes. Pero los beneficios de asociarnos no solo serían nuestros. La sociedad entera se beneficiaría. Dentro del grupo ganaríamos habilidades y capacidades emocionales para cooperar y confiar con personas diferentes. Como formuló De Tocqueville, la asociación sería una escuela para la democracia. Un requisito para sostener una cultura cívica.

En ese marco, algunos datos recientes de la Encuesta Bicentenario 2020 son optimistas. La confianza interpersonal habría subido. Habría también aprecio por los sindicatos para mejorar las condiciones laborales y confianza en la capacidad de vecinos y vecindarios de organizarse para lidiar en conjunto con la pandemia del coronavirus.

Pero sería injusto calificar la motivación a pertenecer a organizaciones solo en términos funcionales a la sociedad. Existe, desde luego, también un tipo de ca-



**EJERCICIO NÚMERO 100.**  
Impresión digital, año 2019,  
tamaño A3.

**Pero, ¿por qué tendríamos que preocuparnos? La desazón que despiertan estas tendencias se fundamenta en la función que cumple la asociatividad para fomentar el capital social y promover una convivencia democrática.**





pital social en la mafia, en grupos paramilitares o en organizaciones que cultivan un desprecio por la democracia. Difícilmente benefician una forma de convivencia social basada en el respeto mutuo, la tolerancia o un espíritu democrático. Si bien la capacidad de asociarnos nos permite estratégicamente lograr cosas y nos habilita para alcanzar más objetivos de los que podríamos estando solos, finalmente, refleja un cierto estilo de ser persona en sociedad.

## LA RESPONSABILIDAD CON LOS OTROS

Las organizaciones de la sociedad civil, entre otras, permiten que nos reconozcamos como personas. Nuestra individualidad es algo que ganamos en nuestro encuentro con otros. La razón es que esos encuentros nos obligan a hacernos responsables mutuamente, al pertenecer a un grupo en común y asumir la responsabilidad de las consecuencias de nuestras acciones. Una palabra difícil de traducir que atraviesa los estudios sobre cooperación es *accountability*, es decir, la capacidad de hacernos cargo de las consecuencias de nuestras decisiones y ser responsables frente a otros. Inculcan, parafraseando una expresión de Roger Scruton, un cierto *ethos* de comité: con reglas, estatutos y obligaciones que son a la vez escogidas y libremente asumidas. Son esas instancias las que nos permiten reconocernos como individuos que no solo tienen agencia para perseguir objetivos en conjunto, sino que poseen una capacidad moral de hacerse cargo de esas decisiones.

Usualmente la queja frente al declive de la participación opone individualismo y cooperación. El individualismo estaría asociado a una suerte de hedonismo que nos haría alérgicos a estar y participar con otros. Esta es una lectura donde seríamos individuos porque no nos queda otra opción: nos tenemos que valer por nosotros mismos simplemente para sobrevivir en la jungla del mercado. Sin embargo, uno puede hacer la lectura inversa. Somos individuos responsables gracias a que nos formamos en encuentros personales con otros.

La cooperación en estas instancias genera una red de responsabilidad mutua. Las organizaciones pueden servir a objetivos concretos, pero simultáneamente nos enseñan a hacernos cargo de nosotros mismos. Nos permiten representarnos como individuos, pensarnos como personas, porque somos responsables unos de otros de forma estable. Compartimos no solo las reglas explícitas, sino también una serie de implícitos acerca de la forma de actuar en conjunto, de qué es adecuado y qué no. Eludir la responsabilidad arriesga la continuidad del grupo y de la organización. En una organización voluntaria solo uno puede hacerse

**Las organizaciones nos permiten representarnos como individuos, pensarnos como personas, porque somos responsables unos de otros de forma estable. Compartimos no solo las reglas explícitas, sino también una serie de implícitos acerca de la forma de actuar en conjunto, de qué es adecuado y qué no.**

responsable de una decisión: no se puede apelar a la benevolencia de la familia o de los conocidos.

Es cierto que las reformas de mercado no necesariamente robustecieron a la sociedad. Se pensaba que alentando al mercado se podría revitalizar también la capacidad de asociación entre personas: las organizaciones intermedias, los gremios, las asociaciones voluntarias. Pero es más dudoso pensar que esas reformas nos habrían despojado del entusiasmo de pertenecer a distintas organizaciones que nutren nuestra vida colectiva. Desde entidades para resolver situaciones materiales angustiantes en pandemia, ollas comunes y cuidado de menores en barrios periféricos hasta las grandes obras de filantropía como la Teletón o el estilo de pertenencia y asistencia que ofrece Bomberos en todo Chile, esta capacidad nace de nuestros encuentros interpersonales. La vitalidad de una sociedad civil es una precondition tanto para tener mercados dinámicos como para promover una convivencia democrática, porque enseñan responsabilidad. Son necesarias para no terminar haciendo negocios solo entre familiares y conocidos, aprovechando la ampliación de oportunidades que ofrece el mercado, permitiendo cooperar y extender la filantropía, robusteciendo la credibilidad de las reglas del mundo en común. Sin embargo, tal como en el pasado, esa capacidad no se puede decretar. ■

### PARA LEER MÁS

• Ministerio de Desarrollo Social y Familia, "Informe del Consejo Asesor sobre la Cohesión Social", octubre 2020.

[http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe\\_Final\\_Consejo\\_Cohesion\\_Social.pdf](http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_Final_Consejo_Cohesion_Social.pdf).

• Valenzuela, E.; Cousiño, C.; "Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de Sociología comparado". Centro de Estudios Públicos, 2000.

[https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/2016-0303/201-60303183844/rev77\\_valen\\_cousi.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/2016-0303/201-60303183844/rev77_valen_cousi.pdf).

• Araujo, K. y Martuccelli, D.; *Desafíos comunes. retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I, Editorial LOM, 2012.

<https://lom.cl/products/desafios-comunes-retrato-de-la-sociedad-chilena-y-sus-individuos-tomo-i>.





**18 DE SEPTIEMBRE EN SANTIAGO.**

La imagen es de 1845, acuarela de Ernest Charton de Treville, y es parte de la colección del Museo del Carmen de Maipú.

# La ciudadanía *activa* de Juan Egaña

La Constitución de 1823 fue concebida por su autor como un pacto entre el pueblo y sus mandatarios electos, en que la autoridad política se obligaba a servirlo, respetando las normas establecidas en dicha escritura, mientras que el pueblo se comprometía a obedecer al gobierno y las leyes. La noción de virtud cívica, representada por este texto como amor, no tanto a la patria, sino a la comunidad política, un afecto entendido como la disposición para anteponer el bien común a nuestros legítimos intereses individuales, puede iluminar los dilemas actuales.

Por **SUSANA GAZMURI**



**SUSANA GAZMURI.** Es doctora en Historia por la Universidad Católica y académica del Instituto de Historia de la misma institución. Investiga la historia de los intelectuales y del pensamiento político en el contexto Atlántico de los siglos XVIII y XIX, el pensamiento político de la Antigüedad clásica y la función y recepción que este último tuvo entre los letrados decimonónicos y las ideas políticas modernas.



Chile se declaró una república recién en 1823, a cinco años de haber proclamado su independencia de la monarquía española y a trece de la Primera Junta de Gobierno. En el tiempo que transcurrió entre la Primera Junta —la primera ocasión en que los vecinos del reino ejercieron su autonomía

política— y la declaración formal de Chile como república, los hombres de letras y políticos sostuvieron intensas discusiones sobre cuál sería la mejor forma de gobierno para este nuevo estado independiente.

Por algún tiempo se consideró la monarquía constitucional, pero esta fue ampliamente rechazada. Los años de lucha contra España habían sido publicitados en gran parte con un discurso de rechazo al gobierno

El pilar de este sistema eran los ciudadanos, pues su funcionamiento dependía de individuos que, inspirados por el amor a la patria, es decir, a su comunidad política, estuviesen dispuestos a servirla.

monárquico en cualquiera de sus formas. En este contexto, el orden republicano parecía ser el que mejor respondía a los principios de soberanía popular, autogobierno y justicia política. Sin embargo, la experiencia histórica de las repúblicas romana e italiana mostraba que se trataba de un sistema político muy inestable. La vida demostraba que la existencia de las repúblicas podía ser más o menos breve, pero que inevitablemente terminaban por sucumbir, ya fuera por la ambición de sus líderes —como Roma ante Julio César—; en manos del desenfreno e ignorancia de su base popular o desgarradas por la lucha entre las facciones políticas.

De modo que durante los primeros años de vida republicana hubo tres fantasmas que tanto los hombres de letras como los políticos intentaron conjurar: el de la tiranía, el de la democracia y el de la aparición de facciones o partidos políticos que dividieran la República. Esto último nos recuerda que la república, el gobierno de los ciudadanos al amparo de la ley, puede tomar diversas formas institucionales. Del mismo modo, en los más de doscientos años de vida independiente, la república chilena ha adquirido diversas formas de gobierno. Y si bien compartimos con esa primera república la aversión a la tiranía, sería difícil imaginar hoy una república sin democracia y sin partidos políticos.

En este sentido, uno de los principales desafíos que enfrentará la elaboración de la nueva constitución será precisamente cómo conducir la discusión política y las negociaciones que naturalmente trae aparejadas este proceso. La democracia representativa, que inicialmente rechazaba la existencia de partidos políticos como la expresión de intereses particulares y agentes disrruptores, hoy requiere de ellos para organizar el debate y llegar a acuerdos vinculantes entre la sociedad, el gobierno y el parlamento.

## UN PACTO ENTRE EL PUEBLO Y SUS MANDATARIOS ELECTOS

En el escenario de deslegitimidad en que se encuentran hoy los partidos, una de las posibles vías de solución sería el concurso de una ciudadanía activa, que exija más de sus representantes y pueda controlar mejor las decisiones y acuerdos a los que estos llegan, cuidando así que las decisiones de las autoridades correspondan con los intereses y visiones de sus representados. Al mis-



PLAZA DE LA CIUDADANÍA. Litografía coloreada de George Johann Scharf, según boceto de James Paroissien, del año 1824. Al fondo se observa la Casa de la Moneda. En años posteriores, frente a ella se alzaría la actual Plaza de la Constitución.

## Hermandad de Dolores: la pionera

El Instituto de Caridad Hermandad de Dolores fue fundado en el contexto de la Independencia chilena por un grupo de patriotas recluidos en Juan Fernández, entre ellos Juan y Mariano Egaña, Manuel de Salas, Manuel Blanco Encalada y José Ignacio Cienfuegos. La Hermandad es considerada como una de las primeras organizaciones de la sociedad civil y se mantiene activa en su labor de beneficencia hasta hoy. Además, posee un archivo histórico institucional que comprende aproximadamente 400 volúmenes desde el siglo XIX hasta hoy. A raíz de ello, en 2017 nació el proyecto “Puesta en valor del archivo del Instituto de Caridad Hermandad de Dolores, Santiago de Chile”, liderado por las académicas de la Universidad de los Andes Alexandrine de La Taille y Alejandra Fuentes, con el objetivo de registrar, describir, digitalizar y conservar los manuscritos que constituyen este valioso *corpus* documental. Gracias al financiamiento proporcionado por la misma institución beneficiaria, y luego por los fondos concursables de la British Library, esta iniciativa ha permitido reconstruir las huellas del devenir histórico de la institución.



BENDICIÓN PAPAL. Documento pontificio firmado por Pío IX (Pío Nono), en 1849, el que autoriza indulgencias a la Cofradía de la Virgen de los Dolores, fundada en Santiago de Chile, hacia 1820.

FOTOGRAFÍA ARCHIVO HISTÓRICO DEL INSTITUTO DE CARIDAD HERMANDAD DE DOLORES, VOL. 27.

mo tiempo, para que la constitución sea considerada subjetivamente legítima —más allá de su autorización formal— será necesario que sea votada por una mayoría significativa de ciudadanos. Se requerirá, por lo tanto, de una gran participación.

En este escenario cabe preguntarse si en una república fuerte la participación ciudadana está limitada a la participación política en eventos electorarios, la intervención en debates públicos o la afiliación a los partidos políticos.

Sabemos que las personas pueden contribuir desde otro ámbito, el de la sociedad civil, ese espacio de la vida social, autónomo del Estado, en que los individuos se organizan de manera independiente para intervenir en la esfera pública. Quisiera enfocarme en ella, que es el tema que convoca este número de *Revista Universitaria*, y explorar el modo en que la primera constitución republicana de Chile, la de 1823, intentó canalizar la participación en las esferas que hoy consideraríamos propias de la sociedad civil, vinculándolas de manera estrecha con los derechos políticos de las personas. No se trata de presentar un modelo para el proceso constituyente actual, no podría serlo —queremos más democracia, no menos—, pero sí de destacar el rol que cabía a los ciudadanos en este orden.

La Constitución de 1823 fue concebida por su autor, el jurista Juan Egaña, como un pacto entre el pueblo y sus mandatarios electos, en que la autoridad política se obligaba a servirlo, respetando las normas establecidas en dicha escritura, mientras que el pueblo se comprometía a obedecer al gobierno y las leyes. El pueblo también se ponía al servicio de la patria, ejecutando los servicios que esta requiriese en los más diversos ámbitos: económico, educacional, militar y social, entre otros. En concreto, esto se tradujo en un poder ejecutivo fuerte y un poder legislativo que se limitaba a aprobar o rechazar las propuestas del gobierno y a supervisar la legalidad de las acciones del Director Supremo. La so-

beranía del pueblo se manifestaba en que este elegía a las autoridades políticas y era el encargado de calificar a quienes merecían recibir el Mérito Cívico, institución que será el foco de los párrafos que siguen.

El pilar de este sistema eran los ciudadanos, pues su funcionamiento dependía de individuos que, inspirados por el amor a la patria, es decir, a su comunidad política, estuviesen dispuestos a servirla, no solo eligiendo a los magistrados y obedeciendo sus leyes, sino que comprometiéndose a poner sus talentos a disposición del gobierno y de la sociedad en su conjunto. En otras palabras, el fundamento de la república era la virtud cívica.

La virtud a la que se refería Juan Egaña era de carácter político. Consistía en una cualidad ético-política que impulsaba a las personas a perseguir el bien de la patria o la comunidad por sobre sus intereses particulares. En esto el jurista era un representante de lo que se conoce hoy como republicanismo clásico, corriente de pensamiento político relacionada con el humanismo cívico que proponía que la estabilidad de la república se fundaba en una ciudadanía activa, motivada por el amor a la libertad política, que se traducía en el cultivo de la virtud como garante de esa libertad.

En este esquema, la libertad no se entiende principalmente como la facultad para actuar de acuerdo con los propios valores y voluntad sin obstáculos externos, sino como libertad política, definida como la capacidad de crear nuestras propias leyes y ser gobernados por nosotros mismos. Esta noción depende de una concepción de ser humano tributaria de Aristóteles, de acuerdo a la cual el ser humano es un “animal político”, es decir, solo puede desarrollar sus facultades y llegar a ser plenamente humano en el contexto de una sociedad política, de manera que todas sus energías deben estar abocadas a la mantención y bienestar de la república, pues su ruina implicaría de inmediato la destrucción de aquello que nos hace plenamente humanos.





**LA CUECA.**  
Obra del artista alemán Juan Mauricio Rugendas, hacia 1843, durante su periplo por Chile.

## EL “MÉRITO CÍVICO”

Si bien es posible afirmar que todo el diseño institucional propuesto por Juan Egaña se orientaba a fomentar la virtud cívica, hubo una institución en particular que tenía por objeto promoverla a través de los servicios prestados al gobierno y la sociedad: el “Mérito Cívico”. Se trataba del reconocimiento público de los auxilios en favor de la patria, los que podían ser realizados tanto por hombres como por mujeres. En el caso de los primeros, este reconocimiento permitía adquirir el derecho de ciudadanía, que de otro modo estaba limitado a quienes poseían alguna propiedad privada. Dichas prestaciones debían estar vinculadas a las “bellas acciones”, es decir, aquellas que contribuían a la prosperidad nacional y a la moralidad pública, entendida en ese entonces como aquellos principios de comportamiento que eran reconocidos por la comunidad como sostén de la civilización.

Estas acciones contemplaban áreas tan diversas como la cultura, la educación, el desarrollo de las actividades económicas fundamentales (industria, agricultura, minería y comercio, entre otros), el progreso científico y lo que hoy entenderíamos como servicios sociales, entonces, la caridad o beneficencia. De este modo, podían hacerse acreedores del “Mérito Cívico” los estudiantes de medicina, los profesores, todo aquel que realizara una contribución científica, así como quienes ayudaran

Para Juan Egaña, los incentivos de honor y gloria que el “Mérito Cívico” establecía solo podían ser efectivos si eran acompañados por un sistema de educación, que formara las costumbres y el carácter nacional.

a mejorar la situación de los más vulnerables. El premio por estos servicios era otorgado en primera instancia por los ciudadanos, que debían proponer al Senado, localmente, a quienes consideraban dignos de ser distinguidos. De esta manera, pensaba Egaña, la población entera se beneficiaría no solo con las prestaciones que recibía de todos sus habitantes, sino porque este reconocimiento inspiraría a otros a ser virtuosos para cooperar con el adelantamiento y moralidad patria.

Para Juan Egaña, los incentivos de honor y gloria que el “Mérito Cívico” establecía solo podían ser efectivos si eran acompañados por un sistema de educación, que formara las costumbres y el carácter nacional. Mientras que este premio estimulaba el comportamiento virtuoso a través del reconocimiento del propio valor por parte de la opinión pública, la educación tenía el poder de inculcar los principios de la virtud en los ciudadanos. Por eso, el Senado Permanente, llamado a ser la fuerza moral de la república, estaba a cargo de la educación y de la integridad de los individuos. Una constitución bien pensada y diseñada, afirmaba Egaña, debía incluir normas precisas para conducir la educación, destinada no solo a la élite llamada a dirigir la república, sino a todos sus miembros.

En los hechos, aunque esta constitución fue aprobada por el Congreso Constituyente de 1823, nunca fue aplicada y fue abolida por Ramón Feire en 1824. Entre las razones de su corta vida se cuentan un complejo entramado constitucional, casi imposible de llevar a la práctica y la difusa línea que establecía entre lo privado y lo público. Pues, en la medida en que el puntal de la constitución era la virtud cívica, y esta para Egaña tenía un componente político, otro patriótico y un tercero de orden moral, la constitución contemplaba la facultad de las autoridades para intervenir en la vida privada de las personas, premiando los comportamientos deseables y castigando los que se quería evitar.

Del mismo modo, una carta de este tipo no podría ser considerada como modelo para una nueva constitución que respete los derechos que hemos adquirido en nuestra historia republicana. Sin embargo, la noción de virtud cívica como amor, no tanto a la patria, sino a la comunidad política, un afecto entendido como la disposición para anteponer el bien común a nuestros legítimos intereses individuales, y enmarcado en una noción de la actividad ciudadana que no se limita a la esfera política, puede iluminar los dilemas actuales ampliando nuestras nociones de ciudadanía. ■

## Columna



## EL GENUINO INTERÉS DE “QUERER SER PARTE”

**PAULA STREETER.**

Es magíster en Sociología y licenciada en Historia de la UC. Con estudios en Ética Aplicada y Educación para la Sostenibilidad en McGill University, Montreal, Canadá. Actualmente, es investigadora del Centro de Políticas Públicas de la UC y coordinadora del proyecto Sociedad en Acción.

Los grandes desafíos que ha planteado la pandemia, junto al proceso constituyente que se inicia este año en nuestro país, invita a plantearse qué tipo de sociedad soñamos y cómo queremos que los ciudadanos —es decir, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)— sean parte de ella.

Las sociedades contemporáneas enfrentan hoy problemas cada vez más complejos y, como vemos, Chile no está ajeno a ello; los desafíos que se presentan requieren del trabajo coordinado y de la colaboración entre diversos actores, donde la alianza entre el Estado y la sociedad civil es fundamental. Durante la pandemia, un gran número de iniciativas han demostrado esta labor colaborativa, no solo para ir en apoyo de quienes más lo necesitan, sino que también generando datos y evidencia que contribuyan en la toma de decisiones.

Hoy existen en Chile más de 319.000 Organizaciones de la Sociedad Civil. Este gran número muestra el genuino interés de miles de personas que, comprometidas con un sinnúmero de causas, se agrupan para impulsarlas. Esto no es un fenómeno solo de los últimos años, sino que ellas han sido figuras relevantes del proceso de desarrollo en Chile, abordando problemas de interés público e implementando soluciones, anticipándose, complementando

e incluso sustituyendo la labor del Estado en ciertas temáticas.

Es clave contar con una institucionalidad pública que reconozca a las OSC y que incentive y facilite la colaboración estableciendo de manera adecuada los roles, responsabilidades y valores de cada uno. En Chile, la existencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil está respaldada por una serie de normativas que garantizan su desarrollo y que también regulan su funcionamiento. La Constitución parte de la base de que el hombre tiene una natural inclinación hacia la sociabilidad, que lo mueve a agruparse en asociaciones y grupos de la más diversa naturaleza y con los más diversos fines. Tal sociabilidad la expresa y desarrolla a través de una pluralidad de “grupos intermedios”, los cuales son voluntarios, y que el Estado no solo debe permitir, sino que también fomentar.

En general, las Organizaciones de la Sociedad Civil cumplen dos roles principales. Por una parte, uno expresivo y de incidencia en políticas y temas de interés público; por otra, trabajan en la provisión de bienes y de servicios públicos.

Sin embargo, esto no se traduce necesariamente en canales de participación efectivos para estas organizaciones, lo que implica, para la sociedad en su conjunto, una

pérdida importante de información, conocimiento de la capilaridad territorial, y orientaciones que podrían dar mayor legitimidad y mejorar el diseño y ejecución de las políticas públicas.

En este contexto, y para el proceso que se viene, es relevante preguntarse cómo se incluye en el debate constitucional ese genuino interés de los ciudadanos de querer agruparse

Para el proceso que se viene, es relevante preguntarse cómo se incluye en el debate constitucional ese genuino interés de los ciudadanos de querer agruparse y ser parte de la construcción de lo público y el rol que se les quiere dar y garantizar para los próximos años a las Organizaciones de la Sociedad Civil.

y ser parte de la construcción de lo público y el rol que se les quiere dar y garantizar para los próximos años a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Es importante plantearse también cómo incluir las capacidades públicas y privadas para la solución de problemas complejos, entregando una gobernanza que puede contribuir a incluir la visión de diversos actores, y que permita darle mayor realidad, conexión territorial y, finalmente, legitimidad a las políticas públicas. ■



**ALDO MASCAREÑO.**  
Es doctor en Sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Actualmente, es investigador *senior* del Centro de Estudios Públicos (CEP), editor general de la revista *Estudios Públicos* y profesor de Sociología de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Ha publicado varios libros y artículos que abordan sus líneas de investigación sobre teoría de sistemas y teoría sociológica, entre otros.



## Ideas en debate: ¿Cuál es la **relevancia** **estructural** del **“tercer pilar”?**

**JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO.**  
Es abogado de la UC y se especializó en Ciencia Política en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), de la Compañía de Jesús. Es investigador asociado del Centro de Políticas Públicas de la UC. Durante su trayectoria profesional ha ocupado diversos cargos de relevancia nacional, entre ellos: ministro Secretario General de la Presidencia y presidente de la Cámara de Diputados.



La voz de los ciudadanos, encauzada a través de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), ha llegado a un primer plano: ecología, género, cultura y deportes, entre otras temáticas fundamentales, están concitando tanta atención, que están influyendo en el diseño de las políticas públicas. Frente a este escenario, consultamos a Aldo Mascareño y José Antonio Viera-Gallo: ¿Están las OSC asumiendo un rol de liderazgo ante el desprestigio de las instituciones tradicionales?

Por **ALDO MASCAREÑO Y JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO**  
Fotografías **KARINA FUENZALIDA**  
Ilustraciones **CATALINA FUENTES**



# Entre la autonomía y la coherencia

Por Aldo Mascareño

Si bien el rastro del concepto de “sociedad civil” puede seguirse hasta la Antigüedad, su posición actual como tercera instancia entre el Estado y el mercado comienza a perfilarse en los albores del tránsito hacia la sociedad moderna en el siglo XVII. Ahí ya se podía distinguir entre el soberano, un miembro del burgo (*bürger*, burgués) y un súbdito. Esta diferencia se reproduce y disuelve a la vez con la Revolución Francesa, en tanto el mundo civil (burgués, *citoyen*) se separaba de la aristocracia, del bajo pueblo aún marginal y del campesinado. Con Hegel, la sociedad civil se establece finalmente como ámbito de lo privado: civil es la relación de los individuos en una comunidad orientada a la satisfacción de necesidades materiales y sociales; el ciudadano, en tanto, pasa a ser entendido en el marco de las relaciones políticas.

En su concepción actual, sociedad civil consiste en ese amplio y plural espectro de compromisos grupales autoorganizados (en asociaciones, grupos, iniciativas, movimientos o redes) que no se orientan a la ganancia económica (*non-profit*) y que no dependen de intereses políticos de tipo partidista.

Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) actuales ocupan un espacio intermedio entre el principio jerárquico de coordinación que emplea el Estado, y el principio de coordinación social altamente descentralizado e individual del mercado. La modalidad de coordinación que promueven las Organizaciones de la Sociedad Civil es la de las redes. Se trata de un principio híbrido, que combina la alta autonomía del mercado y de la democracia liberal con la capacidad de aportar la coherencia que tiene la jerarquía. En este sentido, pueden compensar las debilidades de la arquitectura estatal (en capacidad de inclusión social), así como las debilidades del mercado (en la satisfacción de necesidades materiales) y de la democracia (en cuanto a la pertenencia a grupos de rango menor a la república).

La creciente complejidad de las sociedades modernas (su diferenciación funcional, especialización técnica y pluralidad normativa) hace cada vez más difícil para el Estado tener una tuición general sobre lo que acontece en su territorio. El último intento democrático de lograr esto es el del Estado de bienestar, pero su crisis financiera y la dificultad técnica de manejar ámbitos altamente especializados tampoco son convincentes en cuanto a su futuro. Por ello, las Organizaciones de la Sociedad Civil pueden adquirir un rol particular de coordinación intermedia entre el macronivel de la organización estatal y el micronivel de las decisiones individuales en el mercado y la democracia liberal.



**“Mientras el Estado observa universalmente y el mercado lo hace individualmente, por medio del mecanismo de los precios, las OSC pueden dar cuenta de las particularidades territoriales y normativas de la población (...). Esto tampoco asegura un suplemento absoluto de la incompletitud del Estado y el mercado. Al ser autónomas, pueden emerger ahí donde no se las requiere”.**

Visto de este modo, las Organizaciones de la Sociedad Civil contienen un potencial de suplemento de lo incompleto. Mientras el Estado observa universalmente y el mercado lo hace individualmente por medio del mecanismo de los precios, las Organizaciones de la Sociedad Civil pueden dar cuenta de las particularidades territoriales y normativas de la población, de sus carencias y expectativas. Su diversidad no depende de nada más que de la capacidad de observación e intereses de individuos asociados. Una nueva organización surge porque distintos individuos coinciden en la relevancia de un tópico y en el compromiso de hacerse cargo civilmente de él.

## El vigor de la sociedad civil

Por José Antonio Viera-Gallo

Las OSC se han vuelto un actor social relevante. Las nuevas tecnologías de la comunicación han amplificado su radio de acción y facilitado su intervención en los asuntos públicos. Esta red tiene hoy un estatus constitucional. Sin embargo, al referirse a algunas de esas organizaciones, la carta fundamental desconoce su naturaleza específica y limita su acción, es decir, se manifiesta un cierto recelo al respecto.

Sin duda, este será un tema debatido en la futura Convención Constitucional. Es de esperar que, siguiendo el principio de solidaridad y el derecho de asociación, se establezca un estatuto más coherente con los organismos de la sociedad civil y de su participación en la administración del Estado, siguiendo el camino abierto por la Ley 20.500.

Lo interesante es que tanto la estructura del Estado como la del mercado, circunscritas ambas a ciertas fronteras, han sido sobrepasadas. Hoy emerge fuertemente la sociedad civil a nivel global. Este fenómeno, en pleno desarrollo, implica la emergencia de una nueva conciencia de lo que podemos llamar con toda propiedad una ciudadanía global, aunque hoy estamos muy lejos de ese ideal. Resulta fundamental revitalizar a la ONU y rediseñar formas nuevas del orden internacional.

Veo mayor vigor en las OSC que en las grandes organizaciones del poder que, como ha señalado Moisés Naim en *El fin del poder*, han ido perdiendo relevancia y muestran dificultad para adaptarse al nuevo escenario. No se trata de ver quién tiene la razón, los desafíos son múltiples y globales y no podrán ser enfrentados adecuadamente si no se logra una relación virtuosa entre los tres pilares de la sociedad.

Si uno analiza un mapa actual de las OSC a nivel global, puede advertir que ellas son fuertes en los países democráticos, inexistentes en los regímenes autoritarios, y particularmente dinámicas en las naciones de tradición

En cualquier caso, esto tampoco asegura un suplemento absoluto de la incompletitud del Estado y el mercado. Al ser autónomas, las Organizaciones de la Sociedad Civil podrían emerger ahí donde no se las requiere o incluso formarse organizaciones contrarias a principios democráticos o con componentes identitarios fuertes que producen antagonismo antes que solidaridad. Pero la ventaja está en que la sociedad civil puede autorregularse y responder con prontitud ante estos desafíos mediante refuerzos asociativos. Esa es la gracia de su autonomía e independencia: no requiere de un mandato central para actuar como el Estado, y controla su atomización por medio de la acción colectiva. ■

**“Veo mayor vigor en las OSC que en las grandes organizaciones del poder que, como ha señalado Moisés Naim en *El fin del poder*, han ido perdiendo relevancia y muestran dificultad para adaptarse al nuevo escenario. No se trata de ver quién tiene la razón, los desafíos son múltiples y globales y no podrán ser enfrentados adecuadamente si no se logra una relación virtuosa entre los tres pilares de la sociedad”.**

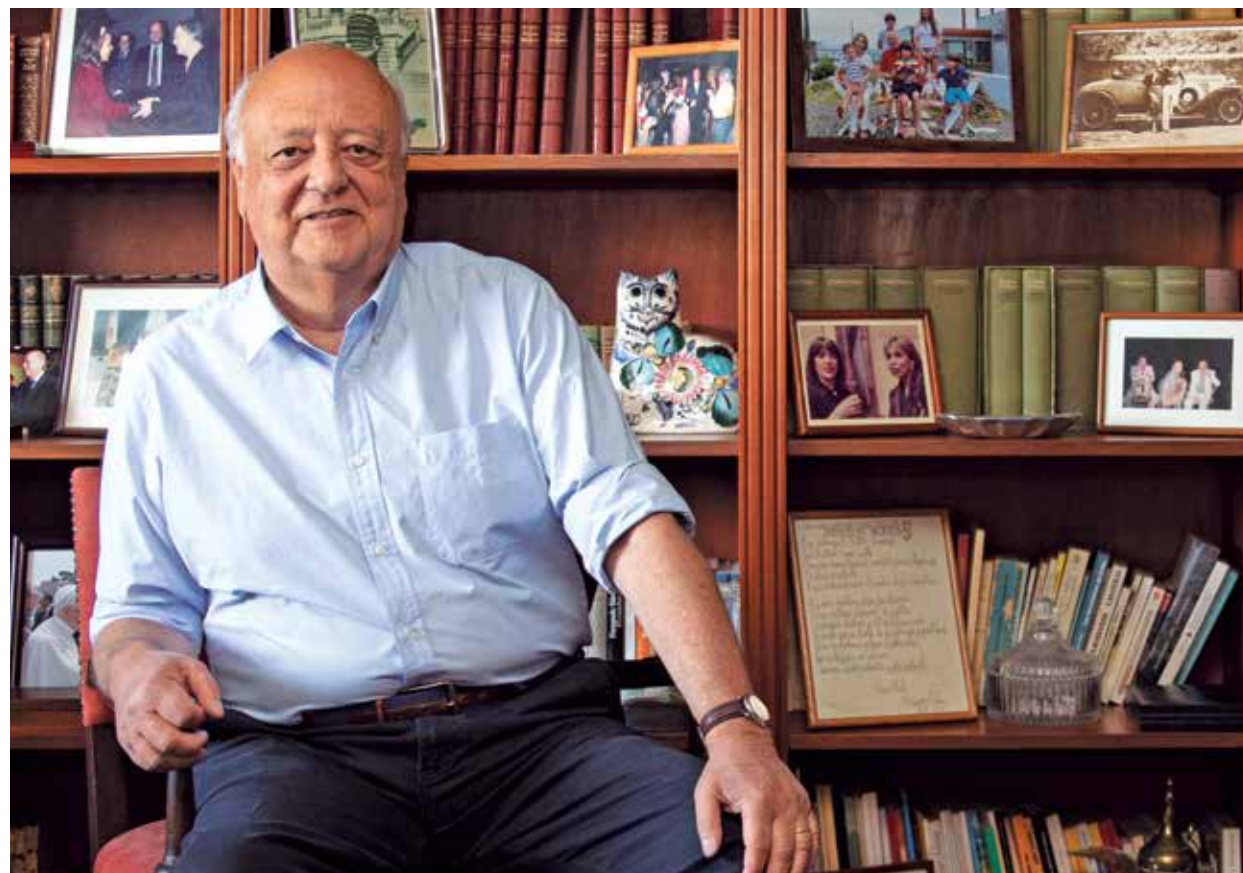
anglosajona como la India, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Esta tendencia más propia de ese tipo de cultura se ha ido expandiendo a los demás países democráticos, entre ellos, a América Latina.

Ello se vuelve cada vez más fuerte en la misma medida en que los partidos políticos languidecen y en que cunde la desconfianza ante las instituciones tanto públicas como privadas. A veces, incluso, se han formado partidos políticos surgidos desde la sociedad civil.

Juan XXIII reconoció en 1961 como uno de los signos de su tiempo la creciente socialización (*Mater et magistra*, 1961): “Es indudable que este progreso de las relaciones sociales acarrea numerosas ventajas y beneficios. En efecto, permite que se satisfagan mejor muchos derechos de la persona humana, sobre todo los llamados económico-sociales, los cuales atienden fundamentalmente a las exigencias de la vida humana: el cuidado de la salud, la instrucción básica más profunda y extensa, una formación profesional más completa, la vivienda, el trabajo, el descanso conveniente y una honesta recreación”.



**COMBATIR EL  
ABUSO DE PODER.**  
“Una sociedad civil  
viva y activa es la mejor  
garantía de salud de  
una democracia y el  
antídoto más eficaz  
para evitar cualquier  
desviación o abuso  
de poder”, afirma José  
Antonio Viera-Gallo.



Es un signo de madurez democrática la apertura del ágora a las voces de la sociedad y sus organizaciones, que en una democracia representativa siempre exceden los canales de comunicaciones formales con las autoridades. Otro tanto ha ocurrido en el campo económico, dando origen al concepto de responsabilidad social empresarial y al desarrollo sustentable. La globalización y el debilitamiento de los vínculos políticos del Estado han volcado a los individuos hacia su identidad más básica, incluso con fundamento biológico.

Estos movimientos identitarios buscan un espacio en una sociedad que, por definición, se ha construido sobre la base de conceptos y normas universales, es decir, a lo que define a todos los ciudadanos por igual, y que por lo mismo se muestra reacia a aceptar estas nuevas reivindicaciones.

Se trata, pues, de abrir las identidades particulares hacia una dimensión política nacional y universal: de la asociatividad social a la acción política, manteniendo entre ambas dimensiones una relación constante, aunque a veces asomen los conflictos. Solo así se mantendrá la vitalidad de la democracia y se podrá alcanzar la eficacia en la lucha por los ideales que se sustentan.

La asociatividad en la sociedad civil nace de la necesidad urgente o del altruismo. Se unen las personas para enfrentar las emergencias que las afectan directamente, o bien, movidas por los valores, lo hacen para ayudar y sostener a los más desvalidos. En ambas situaciones lo mueve la solidaridad, como unión de las fuerzas y energías para bregar por algo y como la responsabilidad compartida de hacerse cargo del destino de los demás.

La solidaridad aparece, entonces, como un principio activo de la sociedad, que el Estado debe reconocer y fomentar. Es el motor de la acción ciudadana. La autoridad política debe alentar esa actividad, recoger sus aportes y mantener un diálogo permanente con las organizaciones que nacen de ella.

Aquí surge el principio de subsidiariedad en su sentido auténtico: los problemas deben resolverse con la gente, al nivel más cercano posible, mediante un Estado descentralizado y desconcentrado en el territorio. Se trata de que en su actividad el Estado supere el esquema del servicio y del cliente, para entender que al ejercer sus potestades públicas y las correspondientes prestaciones sociales solo está cumpliendo con el deber de respetar y promover los derechos humanos, y que los beneficiarios son ciudadanos soberanos en quienes reside la fuente de legitimidad de su poder.

Así, la política recuperará su legitimidad en el empeño constante por un bien común, en cuya definición todos tienen una palabra que decir.

Desde su formulación en el pensamiento social de la Iglesia en la encíclica *Quadragesimo anno*, luego de la gran depresión de 1929, la subsidiariedad no está concebida para postular un Estado “mínimo” frente a un mercado fuerte, sino para acercar a la autoridad a los ciudadanos y lograr una relación virtuosa entre Estado, mercado y sociedad civil (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 1931).

Una sociedad civil viva y activa es la mejor garantía de salud de una democracia y el antídoto más eficaz para evitar cualquier desviación o abuso de poder. ■

[beethovenfm.cl](http://beethovenfm.cl)

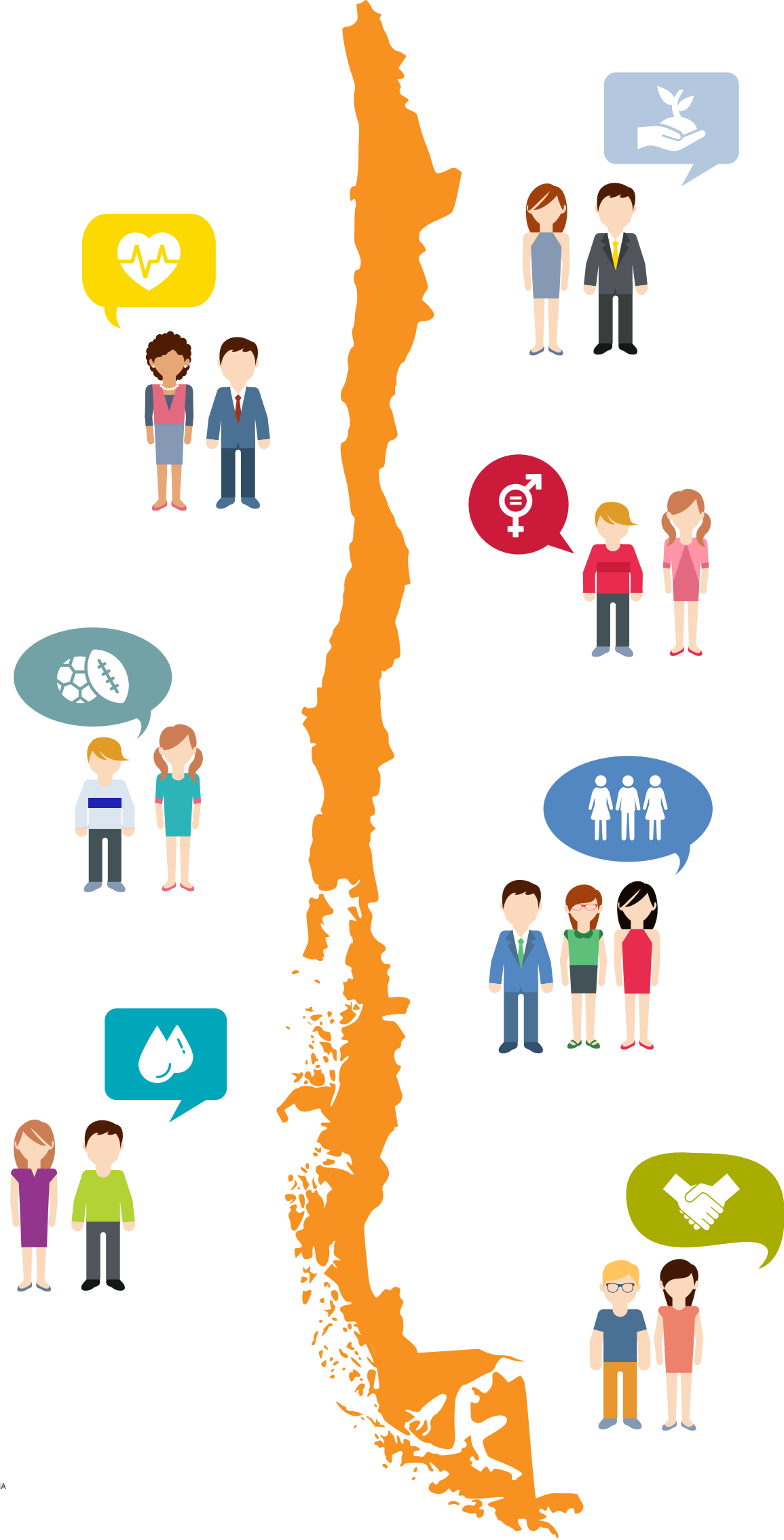
# Encontrémonos en el 97.7 FM, tu radio Beethoven de siempre

Porque hoy más que nunca  
necesitamos de la música.



Desde un nuevo punto en el dial, la Universidad Católica se compromete con el acceso abierto y transversal a la cultura. En un esfuerzo conjunto, revive Radio Beethoven para aportar a Chile desde la música, su historia y sus raíces.





## ESTADO + SOCIEDAD CIVIL:

ESTADO + SOCIEDAD CIVIL:  

# Una **necesaria** *colaboración*

Alexis de Tocqueville plantea que un Estado no puede hacerse cargo de todos los detalles de la vida de las personas. Efectivamente, hay ciertas temáticas relevantes para los gobiernos que se tienen que manejar a nivel central; pero también hay problemas que deben ser abordados por los mismos individuos, ya sea a través de organismos públicos descentralizados como a partir de asociaciones locales. Para lo anterior, es fundamental que entre ambos exista una relación de cooperación y respeto.

Por **IGNACIO IRARRÁZAVAL**



**IGNACIO IRARRÁZAVAL.** Es director del Centro de Políticas Públicas de la UC. Doctor en Política Social por la London School of Economics, Inglaterra. Es profesor del Instituto de Sociología de la UC. Se ha desempeñado como investigador del Centro de Estudios Públicos, como profesor del departamento de Economía de la Universidad de Chile y profesor visitante en el departamento de Asuntos Urbanos y Planificación del Virginia Polytechnic Institute and State University (EE.UU.).



Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se constituyen a partir de personas que libremente se agrupan con el fin de alcanzar un bien colectivo, de manera autónoma del Estado y con una lógica distinta a este y a la empresa privada. Diversos autores las han definido como estructuras de mediación entre la ciudadanía, el Estado y el mercado, generando el espacio para la expresión del interés público.

La mayoría de las OSC son fácilmente identificables por el ciudadano común, por los servicios que estas prestan en salud, educación, desarrollo de los barrios, atención a grupos vulnerables y muchos otros ámbitos. Además de la entrega de servicios, tienen un rol expresivo en el que representan las preocupaciones de diversos grupos de la sociedad e inciden en lo público.

A partir de diversos estudios y, particularmente, desde el proyecto “Sociedad en Acción”, se han identificado ciertos aspectos comunes que caracterizan el trabajo de las OSC: en su labor y aporte son capaces de adelantarse a temáticas y problemas que no están siendo abordadas por el Estado o el mercado, y dada su autonomía y flexibilidad, pueden implementar mayores innovaciones; destacan por estar enfocadas preferentemente en los segmentos más vulnerables de la sociedad; colaboran y complementan la acción del Estado y logran movilizar recursos para diversas causas públicas.

**Otra importante dificultad de colaboración entre OSC y Estado se da en la ejecución misma de proyectos. Existen demasiadas rigideces y burocracia, lo que muchas veces termina atentando contra las propias virtudes de las organizaciones, su flexibilidad, cercanía a las personas y capacidad de innovación.**

De acuerdo al “Mapa de la Sociedad Civil 2020”, en Chile hay casi 320.000 OSC, de las cuales dos tercios están activas. A lo largo de Chile, las OSC tienen una distribución descentralizada y una buena diversidad en términos de ámbitos temáticos de trabajo.

#### ASOCIACIONES: UN PUENTE ENTRE EL ESTADO Y LOS CIUDADANOS

En su clásico libro *La Democracia en América*, Tocqueville plantea que un Estado no puede hacerse cargo de todos los detalles de la vida de los individuos. Hay ciertas temáticas relevantes para los gobiernos que se deben manejar a nivel central; pero también hay pro-

#### ¿A QUÉ SE DEDICAN LAS OSC EN CHILE?

A lo largo del país, las OSC tienen una distribución descentralizada y una buena diversidad en términos de ámbitos temáticos de trabajo. Aquí algunas de sus principales ocupaciones.



Fuente: Estudio Sociedad en Acción.

#### RADIOGRAFÍA SOCIAL

Las OSC generan confianza en los chilenos



Fuente: Estudio Sociedad en Acción.

blemas que deben ser abordados por los mismos individuos, ya sea a través de organismos públicos descentralizados como a través de asociaciones locales. Las asociaciones actuarían como un intermediario entre el Estado y la ciudadanía.

Al analizar la relación entre Estado y sociedad civil en la literatura, no hay una sola conceptualización o categorías totalmente excluyentes. Aun así, pueden plantearse cuatro situaciones posibles. Entre ambos puede haber cooperación, cuando los medios y fines de ambos están alineados; podrían darse situaciones de complementariedad, cuando hay fines comunes pero medios diferentes, lo que se concretaría a través de acuerdos o convenios; cuando los fines perseguidos por ambos son diferentes puede existir una posibilidad de cooptación, en la que una de las partes con mayor cantidad de recursos o más capacidad de coerción intentará dominar los fines del otro, y finalmente, podría generarse una situación de confrontación o adversarial cuando sus fines y medios son totalmente distintos entre sí.

#### CHILE: ¿CÓMO ANDAMOS POR CASA?

Desde los inicios de la República, en nuestro país diversas fundaciones y organizaciones de la sociedad civil han liderado iniciativas en temas de interés público. En sus inicios se trató de iniciativas ligadas a la caridad cristiana y, posteriormente, se van ampliando a organizaciones gestadas desde los propios

**La gobernanza colaborativa es entendida como acuerdos mediante los cuales actores públicos, privados y la sociedad civil toman decisiones de manera conjunta para la solución de problemas complejos y la creación de bien común. Nos queda mucho por recorrer en nuestro país para arribar a ese escenario.**

ciudadanos (Díaz de Valdés, L.M.; 2016).

Explícitamente el Estado de Chile ha promovido la incorporación de actores no gubernamentales en la generación de bienes públicos y sociales. Para ello no solo posibilita normativamente la creación de OSC, sino también establece mecanismos de apoyo, financiamiento y supervisión: en diversas leyes se establece la calidad de “colaborador de la función educacional del Estado”, “colaborador acreditado” del Servicio Nacional de Menores o de “receptor de fondos públicos” para el desarrollo de actividades específicas o programas sociales (Ley 20.032 de 2005, Ley 20.370 de 2009 y Ley 19.862 de 2003, respectivamente).

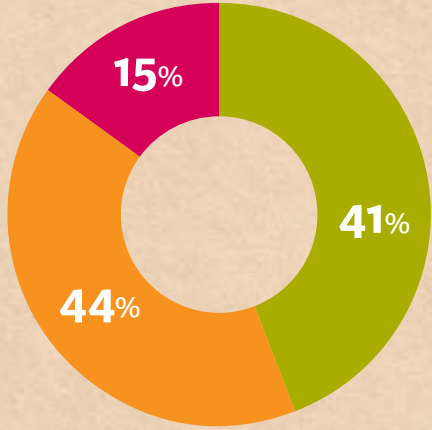
Según un estudio de Sociedad en Acción 2018, un 41% de los recursos de las OSC en Chile provienen de aportes del Estado, a través de tres mecanismos de transferencias directas: subvenciones y pagos por servicios,



### FUENTES DE FINANCIAMIENTO DE LAS OSC EN CHILE

Chile presenta un comportamiento similar a los países de altos ingresos, los que reciben en promedio un 45% de recursos del gobierno

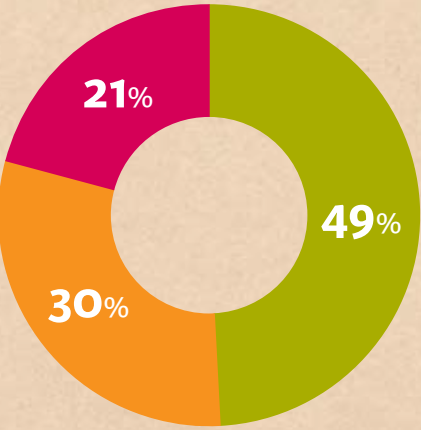
Definición concepto internacional, 2015



Incluye las organizaciones de la categoría The International Classification of Non-profit Organizations (ICNPO), dado por la Johns Hopkins University.

Ingresos OSC concepto definición internacional: USD 5.350 millones.

Definición concepto nacional, 2015



Excluye universidades, sindicatos, partidos políticos y asociaciones gremiales.

Ingresos OSC concepto definición nacional: USD 3.581 millones.

■ Ingresos propios  
■ Gobierno  
■ Filantropía

Fuente: Estudio Sociedad en Acción.

**En su labor y aporte las OSC son capaces de adelantarse a temáticas y problemas que no están siendo abordadas por el Estado o el mercado, y dada su autonomía y flexibilidad, pueden implementar mayores innovaciones. Destacan por estar enfocados preferentemente en los segmentos más vulnerables de la sociedad.**

de las OSC en contribuir en una tarea pública o social, también debe haber un resguardo de transparencia y seriedad en el uso de los recursos del Estado.

Sin embargo, son justamente estas condiciones procedimentales las que quiebran finalmente el mínimo de simetría que debería existir en una relación colaborativa entre Estado y sociedad civil.

Todo parte en el proceso de diseño y elaboración de las bases técnicas. Si bien el Estado, los ministerios y servicios necesitan de la colaboración de las OSC para la ejecución de determinados servicios –ellos conocen y valoran la experiencia de las OSC en terreno–, en la práctica no se considera su experiencia en relación con la definición de las tareas concretas que se pueden o deben realizar. Un ejemplo positivo es el caso de organizaciones que colaboran con programas de larga estadía para adultos mayores ELEAM, en que se ha logrado una mejor definición de objetivos y procesos con una consiguiente mejora en resultados.

Otra importante dificultad de colaboración entre OSC y Estado se da en la ejecución misma de proyectos. Existen demasiadas rigideces y burocracia, las que muchas veces terminan atentando contra las propias virtudes de las organizaciones, su flexibilidad, cercanía a las personas y capacidad de innovación. Para ilus-

trar algunos aspectos, si bien la rendición de recursos está regida por una Resolución de la Contraloría, en la práctica los servicios agregan requisitos, formularios y plazos distintos para estos procedimientos dependiendo de cada fuente de financiamiento, lo que repercute en un costo de administración desproporcionado. Más aún, en la mayoría de los casos también se norma centralizadamente el perfil de los profesionales de trabajo en terreno y el detalle del uso de los recursos en ítems fijos. Esto se ha constatado fuertemente en la situación de la pandemia, pues muchos programas de intervención en los barrios o comunidades vulnerables simplemente han debido cambiar en forma radical sus estrategias de trabajo con reasignaciones de recursos o de personal, desde una intervención psicosocial al apoyo a ollas comunes, lo que no es aceptado por la institucionalidad pública, generando importantes déficits de financiamiento o términos anticipados en los proyectos.

Todo lo referido a aportes financieros a OSC es bastante problemático. Paradojalmente, en la mayoría de los casos, los recursos que transfiere el Estado para la ejecución de proyectos o programas a través de OSC no alcanzan a financiar el nivel de prestaciones que el mismo define. De acuerdo a un estudio de Sociedad en Acción 2019, en el caso de instituciones colaboradoras en hogares residenciales de infancia en situación de vulneración de derechos, la transferencia pública financia en promedio un 45% de la prestación, es decir, las organizaciones no solo son colaboradoras del Estado, sino que en la práctica terminan subsidiándolo. Otro aspecto complejo en el tema económico es el desfase en los flujos. Esto se produce por la complejidad burocrática en los procesos de firma de convenios, emisión de resoluciones, aprobación final de rendiciones y otros. Para esta situación, las OSC deben disponer

**Todo lo referido a aportes financieros a OSC es bastante problemático. Paradojalmente, en la mayoría de los casos, los recursos que transfiere el Estado para la ejecución de proyectos o programas a través de OSC no alcanzan a financiar el nivel de prestaciones que el mismo define.**

de un capital de trabajo para asegurar la continuidad de sus servicios, más allá de la disponibilidad o no de los aportes públicos.

Autores como Donahue y Zeckhauser (2011), han planteado la idea de la gobernanza colaborativa, entendida como acuerdos mediante los cuales actores públicos, privados y la sociedad civil toman decisiones de manera conjunta para la solución de problemas complejos y la creación de bien común. Nos queda mucho por recorrer en nuestro país para arribar a ese escenario, sin embargo, se debe ir avanzando hacia un nuevo trato para las organizaciones de la sociedad civil, el cual debe basarse en al menos cuatro principios: colaboración, reconociendo la experticia de las OSC, incorporándola como una contribución a la gestión del Estado; confianza desde el Estado, para cooperar con las OSC con la expectativa de que las competencias técnicas y los valores de estas garantizarán el resguardo de los intereses públicos; adaptación a la diversidad, considerando la multiplicidad de OSC con distintos tamaños, objetivos y orgánicas (los mecanismos de transferencia de recursos desde el Estado deben ser lo suficientemente flexibles para adaptarse a esta diversidad). Finalmente, se debe poner el foco en los resultados por sobre aspectos administrativos de las acciones realizadas. ■

#### PARA LEER MÁS

• Irarrázaval, I.; Sagredo, M.P. y Streeter, P.; *Un nuevo trato para las organizaciones de la sociedad civil. Sociedad en Acción*. Centro de Políticas Públicas UC y Chile + Hoy, 2019.

• Donahue, J. y Zeckhauser, R.; *Collaborative governance. Private roles for public goals in turbulent times*. Princeton: Princeton University Press, 2011.

• De Tocqueville, A.; *La Democracia en América*, 1840.

• Díaz de Valdés, L.M.; *Trayectorias en cambio: un recorrido por la historia de las Organizaciones de la Sociedad Civil*. Cuarto Informe de Resultados, Proyecto Sociedad en Acción, 2016.

### RADIOGRAFÍA ECONÓMICA

Las OSC son actores relevantes en la economía del país

Las OSC generan  
**310.000**  
empleos totales en jornadas completas equivalentes (remunerado + voluntario).

Lo que equivale al  
**3,7%**  
de la fuerza laboral del país.

En términos de gastos, representan el  
**2,1%**  
del PIB de Chile.

Fuente: Estudio Sociedad en Acción.



# Ciudadanos por una *causa*

Ecología, urbanismo, equidad de género: son muchos los ámbitos que están motivando a la ciudadanía a buscar más espacios de participación e influencia en el debate nacional. Con el actual cuestionamiento del modelo de representación política y la baja confianza en las instituciones gubernamentales, hoy estas agrupaciones están pasando por un momento clave. Aquí, algunos de sus protagonistas cuentan cómo ven su rol de interlocutores en estos tiempos constituyentes y su actual foco de trabajo, desde organizaciones de larga trayectoria como Educación 2020 a aquellas instancias de influencia más local como los consejos comunales.

Por ANA CALLEJAS



VERÓNICA IRARRÁZABAL, DIRECTORA DE ESTUDIOS DE CIUDAD EMERGENTE:  
**“Los habitantes son los que mejor conocen su territorio”**

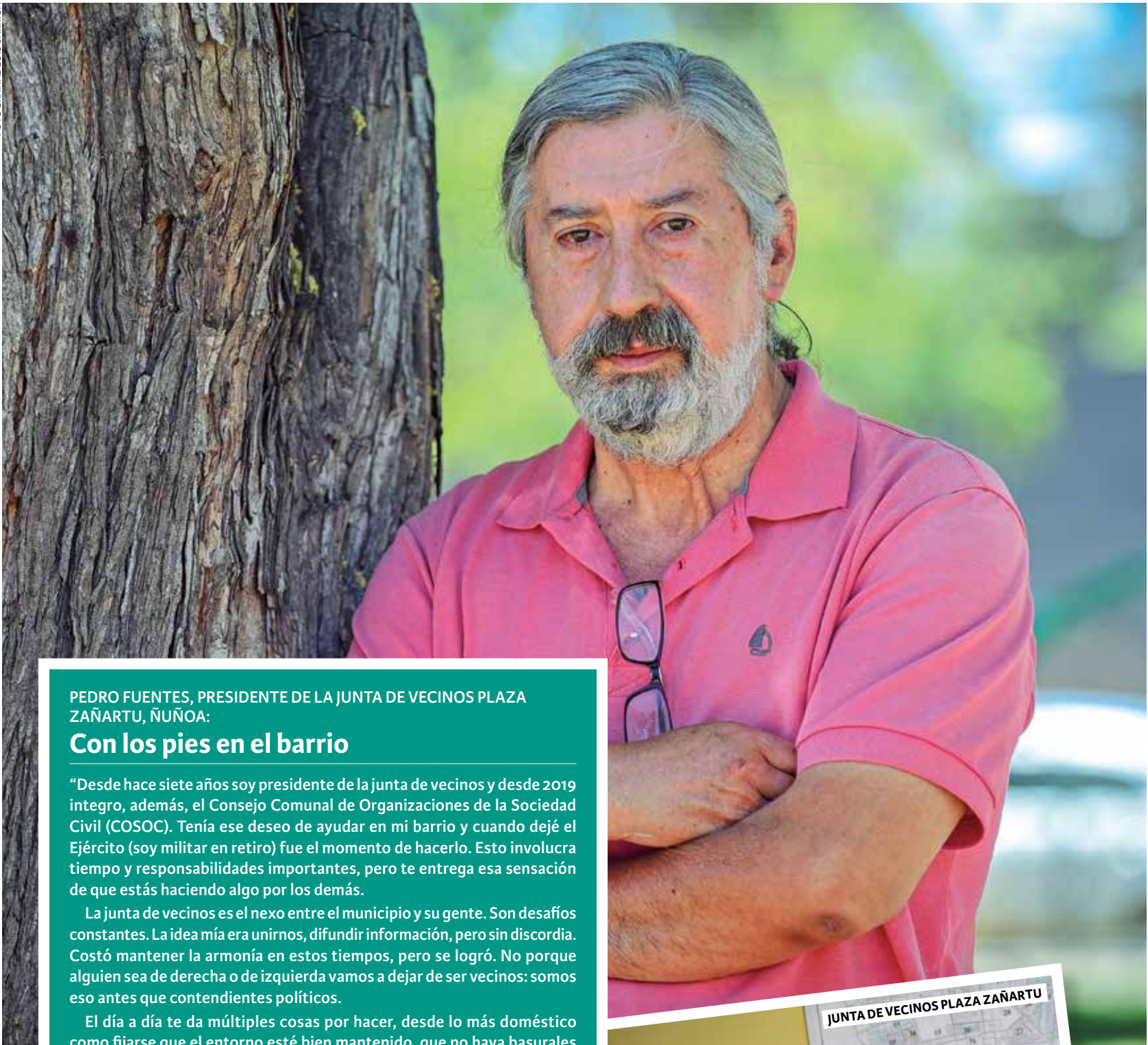
“Las Organizaciones de la Sociedad Civil tienen una conexión con la realidad que te permite establecer un vínculo directo con las personas y los territorios. Eso me motivó a trabajar desde este sector. Estudié Trabajo Social y luego Ciencia Política en la UC, y después hice un magíster en gobernanza ambiental, vi la importancia de las ciudades en el bienestar de las personas.

Lo que diferencia el trabajo de Ciudad Emergente con otras experiencias de intervenciones urbanas es que nosotros evaluamos todo antes, durante y después. En planificación urbana, lo que no se mide no existe. Por eso, agregamos valor a los procesos urbanos levantando datos e indicadores para evaluar sus impactos. Los habitantes son los que mejor conocen su territorio.

Con el estallido social fue súper evidente que los espacios tradicionales de participación ya no hacían tanto sentido a la sociedad. Desde ahí planteamos varias estrategias que tienen que ver con ir generando nuevos lugares de conversación que permitieran el encuentro presencial y luego virtual por la pandemia: lo importante es poder dialogar, y con tolerancia, dibujar y soñar las ciudades que queremos construir, donde las personas tengan mayor protagonismo y sean agentes activos. Así han nacido proyectos como “Involúcrate”, que busca ser una plataforma para que las comunidades puedan amplificar mensajes de trabajo, desde una olla comunitaria a iniciativas de comercio justo.

Cómo vamos armando nuestras ciudades para que sean más integradas, cómo tener una movilidad más sostenible y diversa, cómo distribuimos nuestras áreas verdes y servicios de una manera más justa. Todos son temas en los que la gente no se sentía escuchada y siempre le han interesado”.





PEDRO FUENTES, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE VECINOS PLAZA ZAÑARTU, ÑUÑO A:

Con los pies en el barrio

“Desde hace siete años soy presidente de la junta de vecinos y desde 2019 integro, además, el Consejo Comunal de Organizaciones de la Sociedad Civil (COSOC). Tenía ese deseo de ayudar en mi barrio y cuando dejé el Ejército (soy militar en retiro) fue el momento de hacerlo. Esto involucra tiempo y responsabilidades importantes, pero te entrega esa sensación de que estás haciendo algo por los demás.

La junta de vecinos es el nexo entre el municipio y su gente. Son desafíos constantes. La idea mía era unirnos, difundir información, pero sin discordia. Costó mantener la armonía en estos tiempos, pero se logró. No porque alguien sea de derecha o de izquierda vamos a dejar de ser vecinos: somos eso antes que contendientes políticos.

El día a día te da múltiples cosas por hacer, desde lo más doméstico como fijarse que el entorno esté bien mantenido, que no haya basurales callejeros, por ejemplo. Tenemos una plaza que por la cuarentena estaba descuidada y se ha estado revitalizando con cursos de gimnasia, zumba y acondicionamiento físico para adultos mayores.

Por otra parte, el COSOC agrupa a diferentes organismos de participación ciudadana: juntas de vecinos, centros de madres, sindicatos, etcétera. Intenta recoger las necesidades de la gente a través de las agrupaciones sociales de una comuna y canalizar así la ayuda municipal. La participación ha aumentado en forma notoria en estos últimos años. Antiguamente, todos creían que las juntas de vecinos eran un lugar para ir a tomar tecito, pero ahora llegaron más personas a inscribirse, con un perfil más empoderado, como estudiantes universitarios o profesionales. En Plaza Zañartu tenemos alrededor de 300 integrantes.

Es una experiencia gratificante. Hay instancias de diálogo y podemos aunar voluntades y criterios pensando en el bienestar de la comuna. Hemos llegado a consensos importantes. Por ejemplo, solicitar la sanitización de las calles y paraderos durante la pandemia, la implementación de kits de aseo y alimentos que se han entregado a las comunidades, esas cosas se consiguieron con orientaciones del COSOC”.



ALEJANDRA ARRATIA, DIRECTORA EJECUTIVA DE EDUCACIÓN 2020:

“Necesitamos una educación de calidad, sin importar de dónde vengas”

“En 2018 me llamó Mario Weissbluth y me invitó a sumarme a este proyecto, ya que querían a una persona con conocimientos de política educativa. Por el momento en el que están las Organizaciones de la Sociedad Civil en el país hay más posibilidades de innovar y empujar transformaciones. Venía de trabajar durante 14 años en el Estado, estudié Psicología en la UC y desde siempre quise participar en lo público.

Cuando Educación 2020 partió (en 2008) no había tantas organizaciones como ahora, que el ecosistema en este tema es mucho más complejo y robusto. Por eso, una de nuestras prioridades institucionales es ayudar a producir sinergia.

A partir de este año asumimos la presidencia del consorcio Acción Colectiva por la Educación. Somos alrededor de 21 organizaciones enfocadas en esta tarea y empujamos hacia una educación más inclusiva y equitativa. Hemos puesto mucho esfuerzo en articular ese espacio y desde la sociedad civil asumir este momento país.

El rol de la sociedad civil tiene que ser articulado para generar mayor incidencia. Si cada uno está pensando en su estrategia particular –y por supuesto que hay agendas individuales–, disminuye el impacto en la calidad de la educación. En Chile tenemos un problema y un desafío con la legitimidad de las instituciones, y las entidades ciudadanas transcendemos a los gobiernos de turno. Damos un monitoreo a las discusiones legislativas, a un debate más transparente y más informado para los distintos actores. Es importante democratizar esa discusión educacional.

Nuestra idea es empujar una estrategia de incidencia en la que las escuelas puedan tener una voz. Nos interesa mucho la participación de los establecimientos en iniciativas como el Tenemos Que Hablar de Chile, por ejemplo. La actual conversación constituyente nos abre la pregunta: para este nuevo Chile, ¿qué educación queremos? Y si hay algo en lo que esperaría que hubiera un consenso es en que es un derecho, y el Estado tiene un rol garante en eso. Necesitamos una educación de calidad, sin importar de dónde vengas. Todos los países avanzados cuentan con una educación pública más robusta y nosotros tenemos un desafío allí”.



FOTOGRAFÍA PEXELS





JESSICA GONZÁLEZ, DIRECTORA DEL CENTRO DE LIDERAZGO EN COMUNIDAD MUJER:

### “Queremos una Constitución que vele por nuestros derechos”

“Trabajo hace muchos años en el avance de los derechos de las mujeres y ya desde 2014 en Comunidad Mujer. Hay que tener pasión y energía, porque si bien hay un avance sustantivo en los últimos cinco años, también te encuentras con bastantes espacios que son conservadores de los roles de género y que incluso consideran que las mujeres debieran tener menos derechos o aún se consideran como personas de segunda categoría.

A través de la historia, los estados impulsan políticas, pero también son las organizaciones y la ciudadanía movilizadas, articuladas, la que permite que muchas de estas acciones puedan avanzar con la rapidez que se requiere. Levantar temas y generar propuestas.

Comunidad Mujer tiene 18 años de existencia, entonces surge con el nuevo milenio y sus fundadoras son mujeres que reconocen tener privilegios y que eso les permite mayor facilidad para generar puentes con ciertas autoridades. Son distintas estrategias que se utilizan. Otras agrupaciones tienen más trabajo territorial. Cada entidad tiene un aporte propio y trabaja desde distintos lados.

El movimiento estudiantil feminista de 2018 marcó un antes y un después. Las jóvenes instalaron el tema en los hogares. Organizaciones como Comunidad Mujer tienen otra capacidad de interactuar transversalmente, independiente de los gobiernos que estén o si son del mundo privado. Y eso también permite influenciar: tenemos una propuesta que es de incidencia política, de dialogar y llegar a acuerdos para poder avanzar en la igualdad de género.

Todos los derechos de las mujeres han sido conquistados por ellas mismas. Desde el acceso a la educación al derecho a sufragio. Para Comunidad Mujer, un eje de trabajo fundamental ha sido la representación política. Estuvimos participando en el debate en el Congreso durante la instalación de cuotas en las elecciones, también en la paridad del órgano constituyente. Hoy, en el contexto de ese proceso, queremos una Constitución que vele por nuestros derechos específicos como en otros países, donde han reconocido el derecho a una vida libre de violencia en mujeres y niños.



COMUNIDAD MUJER



MACARENA GUAJARDO, DIRECTORA EJECUTIVA DE FUNDACIÓN BASURA:

### La basura no existe

“Crecí en el sur, en San Carlos. Las costumbres de la familia eran ir a acampar al Salto del Laja y caminar a la casa: era otro tipo de relación con el entorno. Soy arquitecta UC y tuve la oportunidad de hacer un máster interno por la universidad, en Alemania. Allí vi esa diferencia cultural sobre cómo se gestionan los residuos en comparación con Chile. También tuve algunas oportunidades de voluntariados en Puerto Príncipe, Haití, y no podía entender cómo la arquitectura era algo que desperdiciaba tantos recursos, porque gran parte de los residuos que se encuentran en vertederos ilegales son de la construcción.

La sociología del concepto de basura que hemos creado como seres humanos no existe en la naturaleza. De repente vas sintiendo que nadie está haciendo algo sobre el tema o que quienes toman las decisiones viven en ciertos lugares donde no tienen idea de la realidad del resto. Quienes definen las zonas de sacrificio ambiental no viven en esas zonas, por lo tanto, con suerte saben que hay un problema con la basura allí.

En 2015 creamos esta fundación con unos amigos. Mi experiencia personal fue que no encontraba una organización que me reflejara, aunque eso ha cambiado el día de hoy. En esos tiempos eran muy pocas. Tuvimos que empoderarnos, empezar y hacer. Lo primordial fue acercarse al mundo de la sustentabilidad, contar tu idea y hoy la fundación ya tiene un sello que da cuenta de ese esfuerzo.

Trabajar con el tercer sector es fundamental y lamentablemente esa no es la regla. Me ha tocado participar en comités de discusión donde con suerte hay de dos a cinco Organizaciones de la Sociedad Civil, y el resto son diez empresas privadas. Eso va inclinando las decisiones hacia un lado.

No nos interesa apuntar con el dedo a tal empresa que esté destruyendo, sino buscar el diálogo e intentar que las personas que trabajan allí generen nuevas reflexiones. Tenemos una postura de construcción conjunta, porque si nos echamos la culpa entre nosotros —como ha sido hasta hoy—, no se solucionan mucho las cosas”.



FUNDACIÓN BASURA





FEDERICO AGUIRRE:

# Íconos, la presencia de lo sagrado

El vicedecano de la Facultad de Teología es reconocido a nivel mundial por el virtuosismo y la originalidad de sus obras. En sus años de estudiante fue mochilero en Europa, a donde en vez de cámara llevaba cuadernos para dibujar. A sus 41 años, y con una formación en lenguas clásicas, literatura, teología y un doctorado en Estudios Culturales, hoy sueña con crear un centro de arte sacro en la UC.

Por **PAULINA VALENZUELA**  
Fotografía **CÉSAR CORTÉS**

## UN SER INCONMENSURABLE

Voy a contar un detalle que considero muy significativo. Mi mamá empezó a estudiar Teología estando embarazada de mí, que soy el segundo de cinco hermanos. Años después llegué a esta disciplina de forma providencial, porque mis estudios habían ido por otros caminos, el arte y la filología. Para mí esto tiene mucho significado.

Como a los cinco años recuerdo haber sentido una sensación de apabullamiento ante Dios. De percibir muy claramente que existía y que era algo inconmensurable. Esto se expresaba en momentos en que me quedaba en un estado como de contemplación.

En mi familia siempre hubo una conciencia religiosa, de un cristianismo latinoamericano vinculado a los procesos sociales, políticos y culturales. En la adolescencia tuve un distanciamiento, pero después de vivir una experiencia en la renovación carismática, volví a sentir una conexión muy fuerte con Dios. Pensé en ser sacerdote, pero inmediatamente tuve muy claro que no quería dejar de tener una vida sexual. Hasta el día de hoy me cuesta comprender el tema del celibato obligatorio, aunque sí lo entiendo muy bien como vocación.

## DESCUBRIR LA PALABRA

Elegí estudiar Arquitectura porque respondía a mis intereses interdisciplinarios. En esa época teníamos un grupo de amigos de distintas carreras, donde se combinaban las inquietudes intelectuales y artísticas con la búsqueda de la fe. Una experiencia muy determinante fue asistir a los seminarios de Heidegger que hacía el profesor Eduardo Rivera. Durante dos años leímos *El ser y el tiempo* y descubrí la importancia de la lengua, de la palabra como fundamento de cualquier posibilidad de conocer el mundo. Resolví que si quería conocer su origen tenía que aprender griego y latín. Estaba casi en cuarto año de la carrera, junté plata y me fui a España. En ese país cursé la licenciatura, un primer ciclo en filología clásica y un segundo en

literatura comparada. Fue una época en que viajé y dibujé mucho. En lugar de cámara llevaba un cuaderno hecho por mí para dibujar y escribir. Durante tres años viví en Sant Jeroni de la Murtra, un monasterio del siglo XVI, en Barcelona, que funcionaba como residencia para estudiantes. El primer año estuve casi enclaustrado y teníamos un régimen de oración. Después me mudé a la ciudad, hice un viaje a Grecia y conocí a Irini, mi mujer. Ella me tenía que pasar las llaves de un departamento. Nos enamoramos, estuvimos juntos durante un mes y nos despedimos pensando que, por la distancia, seguir juntos sería imposible. Estuvimos un par de años yendo y viniendo, y finalmente me fui a vivir a Atenas. Nos casamos y allá nació nuestra hija.

## EL LENGUAJE DE LA VENERACIÓN

Conocí a mi maestro de pintura de íconos, el teólogo Georgios Kordis, por sus libros. Le escribí diciéndole que quería aprender con él la técnica de temple al huevo. Me contestó: “Bueno, como vienes de tan lejos, puedes hacer el programa gratis”. Tres años estuve en su academia aprendiendo esta tradición, con un fuerte énfasis en sus principios plásticos para poder aplicarlos con libertad, en lugar de solo imitar. Georgios Kordis fue quien me propuso cursar el magister en la Facultad de Teología de la Universidad de Atenas. Después, hice el doctorado en la Universidad de Barcelona, pero desde Grecia. Mi investigación doctoral es sobre el redescubrimiento de la tradición milenaria de los íconos, en el contexto de la modernidad. En Grecia, la renovación de la teología está íntimamente relacionada con el redescubrimiento de los íconos. Hoy les enseño a mis alumnos sobre la imagen de culto cristiana, que no está hecha para ponerla en una pared, sino que tiene una dimensión sacramental, nos lleva a hacer cosas con ella. Prenderle velas, hablarle, sacarla en procesión. En la imagen de culto, Cristo, la Virgen y los santos se hacen presentes. El fundamento dogmático de este uso de las imágenes tiene relación con la encarnación de Dios.

## ESPERANZA

Regresé a Chile en 2016. Mi cargo de vicedecano de la Facultad de Teología lo veo más que nada como un servicio, porque mi interés es concentrarme en la investigación y la docencia, y mi sueño es crear un centro de arte sacro en la universidad. Sería importante hacerlo, porque en este momento hay una crisis profunda, un problema de comunicación entre las instituciones —en general— y el pueblo. Y el arte es un espacio para el encuentro.

Lo que ha pasado en Chile en el último tiempo ha sido muy emotivo. El día del plebiscito fue como si el pueblo de Chile se reencontrara. Siento que por primera vez vamos a dejar atrás el trauma de la dictadura en términos de cómo nos estamos relacionando. He visto que hay violencia, que debe condenarse, pero sobre todo hay encuentro. Con el proceso constituyente tengo mucha esperanza. Estamos viviendo un proceso de transformación social profundo, y espero que se traduzca en una mejor condición de vida para la gente. Tengo una mirada optimista. ■



**VÍRGENES ANDINAS.** En la foto, bocetos del proyecto desarrollado para la Vicerrectoría de Investigación y la Pastoral de la UC “Virgenes andinas: imagen y performance ritual”. El trabajo —desarrollado con estudiantes— consiste en producir imágenes de los cinco grandes santuarios marianos del norte.





FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS

## La verdadera vida

**P**erder el tiempo. ¿Qué significa eso, propiamente? El personaje de *En busca del tiempo perdido* nos muestra múltiples y muy refinadas formas de perderlo. Marcel es imaginativo y “nervioso”, como nos recuerda numerosas veces a lo largo de las más de 3.300 páginas de la novela. Ese carácter, que por un lado le permite apreciar la belleza y poseer una percepción más vívida de su entorno, le lleva también a posponer su vocación de escritor durante largos años, casi toda la vida. Su nerviosismo hace que viva entre ensoñaciones y que esteticice los lugares de su infancia, los balnearios elegantes, las muchachas en flor, el snobismo, el oropelado brillo de la alta burguesía y la aristocracia, sus palacios y veladas, sus conversaciones “interesantes” o banales, sus intrigas, sus afanes por estar y pertenecer, sus virtudes públicas y sus vicios privados... Toda una maraña supuestamente brillante y atractiva a la que dedica su vida, en la que se pierde día a día y por la que pospone sin plazo la única decisión que le permitiría recuperar el tiempo: la decisión de escribir, de plasmar la propia vida en obra y volverla, así, inmarcesible y plena.

El tiempo, en efecto, puede ser pleno o vacío y, por lo general, es tan solo indiferente: tan solo pasa, día a día, en los quehaceres o la falta de ellos, en un ocio que es simple “pasa-tiempo”, que nos “entre-tiene” pero rara vez nos plenifica. Las facetas laborales, personales y sociales de nuestra vida, tanto el tiempo ocupado como ese otro, que es todo menos libre, están dominados por una indiferencia que los vuelve

superfluos e incluso imperceptibles. Por eso contrastan tanto esos momentos de plenitud temporal en que somos uno, sin escisiones, en el presente y, por lo mismo, completamente uno también con lo que ha sido y con lo que deberá ser (incluso, y sobre todo, con esa finitud que siempre somos). Y es que tal como vivimos, así temporizamos. El tiempo no es algo ajeno que “tengamos” en una cierta cantidad, sino lo que somos y vivimos de un cierto modo. La peculiar y extraordinaria forma de vivir el tiempo pleno nos permite descubrirnos, recuperar quiénes y cómo somos de entre la hojarasca indiferente del mero “tiempo que pasa”.

Suele llamarse felicidad a esa plenitud. Para Proust, y para Heidegger, la plenitud del tiempo depende de la vocación. Para ellos, somos plenos cuando nos permitimos vivir lo que “propiamente” somos y lo ponemos y plasmamos “en obra”. Para mí, la vida puede ser plena sin obra, pero no sin belleza y verdad. El arte, y especialmente la música —que lleva a Marcel a esta experiencia sin par del tiempo—, son ejemplos de plenitud que se erigen en un mundo como el actual, que vuelve todo feo y vulgar al estetizarlo en forma de imagen publicitaria. La vida que no se vende ni se compra, plena en su “imperfección”, que es y se afirma en su ser y que sabe elegir todo lo que la realidad tiene de verdadero, sencillo y bello. Esa vida recupera el tiempo perdido, aunque no se inmortalice en una obra. No obstante, le debemos a la obra de Proust permitirnos reconocer el modo como temporizamos y, sobre todo, cuándo vivimos el tiempo plenamente. ■

**FRANCISCO DELARA.**  
Profesor asociado  
del Instituto de  
Filosofía de la UC.

## No olvidar

**E**xiste el temor fundado de que las cifras de la pandemia oculten las del cambio climático. Porque este reloj, algo olvidado, no ha dejado de avanzar. En este sentido, es útil que aparezcan estudios sobre el escenario ecológico que, apenas se controle el virus del covid-19, dejará ver toda su urgencia. Su autor, Raúl Sohr, analista internacional de CNN Chile y con una larga carrera asociada a medios ingleses —*The Guardian*, BBC—, país en el que obtuvo su doctorado en la London School of Economics, y de Estados Unidos —*Time*—, es bien conocido por sus comentarios y libros sobre guerras y, en general, seguridad y defensa. Este nuevo trabajo parece diferente, pero su tónica no es muy distinta; se refiere también a estrategias y combates, en este caso para lograr la sobrevivencia del mundo como lo conocemos. Es también, una guerra y un conflicto.

Centrado en la realidad chilena, y en la presión ejercida sobre los recursos naturales en estas últimas décadas, Sohr espera hacer un aporte al enumerar una serie de acciones que le parecen urgentes de emprender; incluso, incorporando un marco relacionado en la nueva Constitución Política, el que, postula, debiera ser central en ella.

Hombre de medios —es periodista además de sociólogo—, busca transmitir en forma clara y ordenada lo que han advertido los expertos.

Detrás de su ensayo surge su especialidad: seguridad, conflictos, tensiones.

A su juicio, la crisis climática —tal como las llamadas “guerras del agua”— puede alterar la convivencia de nuestro país, desatando nuevos y violentos estallidos sociales, así como ha sucedido en otros países.

Es una perspectiva diferente, desde la sociología, y que apunta directamente al desafío de modificar la economía, las costumbres de las personas, y también el núcleo de la nueva Constitución Política.



**EL MUNDO SERÁ VERDE O NO SERÁ**  
Raúl Sohr  
Ediciones Debate  
2020



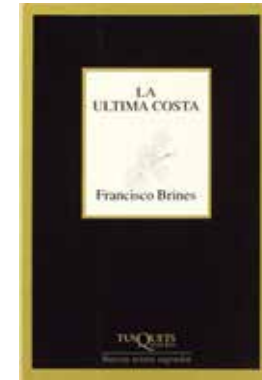
## Calladita, más bonita

**EMISOR PODCASTING**  
Serie “Género”  
Carmen Gloria López

La destacada periodista y escritora Carmen Gloria López inició esta serie de podcast en 2019, un año después de la ola feminista de 2018, y la continuó de manera exitosa durante 2020. Apoyada en entrevistas, investigaciones, humor, comerciales y canciones, se refiere a los insumos culturales que construyen nuestras identidades de género y cómo estas limitan nuestro desarrollo humano. Los siete episodios están disponibles en la plataforma emisorpodcasting.com, en Spotify y también en iTunes. Incluyen títulos como *Calladitas y culpables*, *El pantano de los estereotipos*, *Feminismo en cuarentena* y *Hazte hombre*. En cerca de media hora, estas piezas de audio nos permiten entender el pasado, presente y futuro de la brecha de género, que es una tendencia mundial y que, a pesar de la visibilidad alcanzada en los últimos años, está lejos de revertirse y entenderse de manera cabal. ■

## Premio Cervantes 2020

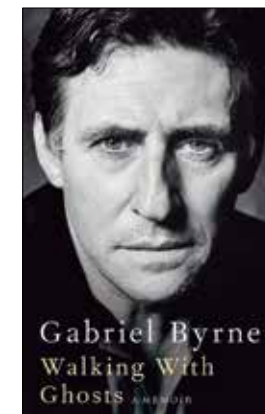
**LA ÚLTIMA COSTA**  
Francisco Brines  
Tusquets Editores  
1995



Se dice que en estado de crisis se aquilata el peso verdadero de los amigos. Algo así puede explicar que el Premio Cervantes 2020 haya recaído en el poeta español

Francisco Brines, de casi 90 años, que no publica nada hace un cuarto de siglo, y que nunca fue una estrella mediática; nada de cuñas en las entrevistas, ni versos confusos, ni denuncias sociales facilistas; solo una voz entera y redonda, capaz de rozar la belleza y de ser sensual o irónico en leves aleteos discretos: “Aquel verano de mi juventud/ ardimos en el bosque/ causa del amor/ con los ojos serenos...”.

En tiempos de encierros, alguien se acordó de él, de su poesía, una que, con sus resabios de Grecia y Roma, nos deja compartir la vitalidad del Mediterráneo. Y que ofrece conducirnos a una suerte de paraíso terrenal cercano, cotidiano, el que podremos reencontrar una vez que terminen las cuarentenas. Por el momento, su lectura permite vivirlo a la distancia.



## De Irlanda a Hollywood

**WALKING WITH GHOSTS**  
Gabriel Byrne  
Picador Books  
2020

Se ha vuelto un clásico el que actores y actrices, en esos meses libres que a veces se alargan entre una producción y otra, incursionen en la literatura. Byrne, estrella todavía fulgurante en Hollywood, lo

hace con una soltura inesperada. Proveniente de una familia irlandesa pobre, con comienzos difíciles, sin necesidad de promocionarse porque ya está plenamente consolidado y puede escoger en qué películas participar, nos deja entrar en un entorno que conoce bien —con varios bares en distintos países, como es de esperar por su nacionalidad—, en los que encontrará, en su versión más humana y cotidiana, haciendo tiempo entre grabaciones, a actores tan míticos como Richard Burton y Michael Graves. El libro es su autobiografía, pero, consciente de su privilegio, más que mostrarse a sí mismo, presenta ese mundo que observa desde fuera; y es que dedicó cuatro años de su juventud a prepararse para ser sacerdote católico, y luego quiso ser gáster antes de escoger la actuación, cuando ya era un hombre maduro, interesado, pero no deslumbrado por los focos. Un libro inesperado, que ojalá sea traducido.



## LA TRASTIENDA

En el día del takun antü o eclipse de sol, se desplegaron muchas energías, positivas y negativas, ambas necesarias para el ser humano, según la cosmovisión mapuche. El evento, que se pudo apreciar en su totalidad en la región de la Araucanía, fue transmitido en directo desde el campus Villarrica de la UC, por la Dirección de Comunicaciones.

14 de diciembre de 2020

Fotografía: Diego Vara/Reuters.

diplomadosUC@uc.cl |    

# APRENDE ALGO NUEVO

## Diplomados y cursos 2021

Aprovecha un beneficio especial  
por ser exalumno de la UC

20% descuento Membresía Alumni UC

15% descuento Alumni UC

Programas online, presenciales  
y semi-presenciales

Conoce nuestros programas en  
**diplomados.uc.cl**



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE





# EL ECOSISTEMA DE CONECTIVIDAD **MÁS POTENTE** DE LA REGIÓN



- **NODOS** de conexión en Brasil y EE.UU.
- **8 DATA CENTERS** en Chile, Perú y Colombia

